EL HIJO DE LA LOCA.

Drama

EN CINCO ACTOS Y EN PROSA;

POR

Federico Gonzié.

MADRID:
LIBRERIA DE LA VIUDA RAZOLA.

BARCELONA: LIBRERIA DE SAURI
Calle Ancha.
1840.

EL HIJO DE LA LOCA.

Este drama es propiedad del Editor.

EL HIJO DE LA LOCA.

Drama

EN CINCO ACTOS Y EN PROSA;

POR

Federico Soulié.

MADRID:
LIBRERIA DE LA VIUDA RAZOLA.
1840.

Se halla en Barcelona en la libreria de Sauri,
Calle Ancha.

717222

Personas.

FABIUS.
EL CONDE DE MATTA.
AQUILES DE MATTA, su hijo.
LUIS.
LA LOCA.
CELESTINA, su hija.
FANNY, sobrína del conde de Matta.
UN CRIADO.

—

La escena pasa en Bourgoing cerca de Grenoble, en el año 1816: los actos primero y tercero en el castíllo del Conde de Matta; el segundo, cuarto y quinto en la casa de Fabius.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

AQUILES, FANNY, *un* CRIADO.

Un salon abierto que da al parque, con puertas laterales, á la derecha del espectador una mesa, y á la izquierda una chimenea. Fanny sentada bordando junto á la mesa.

Aquiles. (Entrando por el foro, dando el sombrero á un criado y preguntándole.) ¿Está preparada la comida?

Criado. Si, señor vizconde, pero su señor padre se halla todavia en el despacho con el señor Fabius.

Aquiles. A Dios, sobrinita mia *(dirigese á la chimenea mira el reloj, y se para delante del espejo arreglando su corbata)* y sin embargo han dado ya las seis *(acércase á Fanny y se apoya en el respaldo de su silla)*, dime querida Fanny, ¿que diablos hace mi padre encerrado todos los dias, durante seis horas con ese patán de Fabius?

Fanny. Pregúntaselo á mi tio ó al señor Fabius y tal vez te lo dirán.

Aquiles. Ya se lo he preguntado; pero mi pa-

dre ha respondido de muy mal humor, que eso en nada me interesaba; y el zote de Fabius me ha dicho con aquella su zafiedad, que no podia decírmelo porque no era secreto suyo.

Fanny. En verdad que hubiera hecho mejor en responderte como lo hizo tu padre; quizá no te lo hubiera parecido tanto.

Aquiles. Oh! lo que es eso siempre, pero en tal caso lo hubiera sido menos. Mas dejando eso aparte, lo cierto es, que existe un secreto entre ambos: ah.... ah! un secreto entre el conde de Matta, ex-senador del Imperio y el señor Fabius ex-maestro de escuela del pueblo de Bourgoing: el caso debe ser curioso.... cuanto daria por penetrarlo!

Fanny. ¿Y te diriges á mi justamente para averiguarlo?

Aquiles. Si, á tí preciosa Fanny.... mi linda prima.... mi novia adorable.

Fanny. Es que como no soy el secretario de mi tio.

Aquiles. *(arrimando la silla)* Lo sé. La confianza no es vicio ni virtud en mi padre; y por lo mismo no puede dejar de admirar la que tiene con ese rústico.

Fanny. *(levantándose con precipitacion)* ¿Es posible que no hables de ese jóven sin injuriarle á cada paso? No es un elegante, no se aliña como tu, y sus vestidos no son de los talleres de Paris; se puede uno burlar impunemente de él, á menudo sin que lo advierta, las mas veces sin que se atreva á responder; porque es pobre, y quizás le

castigarian por estimarse en lo que vale; pero es un hombre honrado, y mi tio te lo repite con frecuencia, para que no lo olvides; y sabes que el que hablen de él de ese modo, le disgusta muchísimo.

Aquiles. ¿Y sin duda á tí tambien?

Fanny. Quizá mas que á mi tio, porque cuantas injurias dices del señor Fabius, son en tu boca otras tantas groserias para mi.

Aquiles. ¿Para tí? Por cierto que no te entiendo.

Fanny. Pues bien! voy á hacértelo entender. El conde de Matta mi tio, desterrado de Paris por la Restauracion, vino á confinarse en este castillo, en el interior del Delfinado, á pocas leguas de Grenoble.

Aquiles. Hasta ahi va bien.

Fanny. Me sacó del colegio para venir á vivir con él y al llegar aqui, me declaró que dentro de tres meses se efectuaria nuestro casamiento.

Aquiles. Es claro! y tambien podrias añadir, que han pasado ya dos meses que llegamos al castillo y que el término fatal se acerca.

Fanny. Fatal, asi es.... ni yo misma hubiera acertado á darle este título.

Aquiles. ¿Y eso?

Fanny. En efecto. ¿Cual ha sido tu conducta conmigo de dos meses á esta parte? Los primeros dias estuviste muy obsequioso, bueno: cierto que nuestras diversiones no eran variadas, porque mi tio no recibe á nadie; pero á lo menos éramos dos los que nos fastidiábamos, y te mostrabas por tu parte muy contento, en participar de la

soledad en que vivo; pero desde esas seis semanas en que el señor Fabius ha entrado en el castillo en clase de secretario, ¿no pareces otro?

Aquiles. (con fatuidad). ¿Con que me has echado menos?

Fanny. No que no, pues desde que te sales todas las mañanas, ya no vuelves hasta el anochecer.

Aquiles. (aparte) Me estrañan, á lo que parece.

Fanny. Y asi es que paso los dias sola.

Aquiles. ¿Olvidas querida prima, que durante las horas que emplea mi padre diariamente en el arreglo de sus negocios, te deja al elegante señor Fabius á que te haga compañia?

Fanny. Es verdad, primo, y debo estarte muy agradecida, al caso que haces de mi, juzgando que debo estar contenta con la sociedad de un patan, de un necio, de un zote, y toda esa retaíla de apodos, que te complaces en darle. Me parece que puedes ya comprender ahora el sentido de lo que poco ha te decia.

Aquiles. Bravísimo! te picas y me echas chufletas! nunca te hubiera creido celosa.

Fanny. Yo, celosa! Si asi interpretas mis sentimientos, renuncio desde ahora á quejarme de tu impolítica.

Aquiles. Esto es de mi abandono. ¿he?

Fanny. (volviéndose á la mesa) Lo dicho, dicho.

Aquiles. (aparte) Pobre Fanny! ah! si supiera!.... es verdad que hago mal, lo veo; pero es tan seductora esa Celestina! *(se*

vuelve) Ah! aqui viene mi padre con el señor Fabius. *(saca el lente y lo inspecciona)* ¿Quien se imaginára que ese avestruz fuese hermano de la jóven mas encantadora de Francia y de Navarra, como ahora se dice?

Fanny. *(aparte volviéndose á su labor)* Bien quisiera poder amarle, porque al fin debe de ser mi esposo; pero cuanto me costará!

ESCENA II.

AQUILES, FANNY, FABIUS, EL CONDE.

(El Conde y Fabius entran hablando por una puerta lateral de la izquierda.)

El Conde. Lo entiende V. Fabius, mañana me devolverá V. estos papeles puestos en órden y copiados con bastante márgen porque tal vez haya que añadirse algo.

Fabius. No hay duda, señor conde, que este suceso de la marquesa de Esgrigny es terrible y debe por cualquier medio tratar de destruir tantas calumnias como le ha atraido.

El Conde. Silencio y oculte V. estos papeles. *(á Fanny que se habia levantado á este tiempo.)* Buenos dias Fanny, dí que pongan la comida. *(Fanny toca la campanilla.)*

Aquiles. ¿El señor Fabius come tambien con nosotros?

Fabius. Señor, mi hermana y mi madre me estarán aguardando, y si tardo en volver

á casa, mi pobre madre se enfada y se pone peor.

El Conde. (*examinando los periódicos que están sobre la mesa.*) ¿Es decir que ha perdido del todo la razon?

Fabius. Enteramente.

El Conde. ¿Y sin esperanza de que sane?

Fabius. ¡Ay de mi! si hace ya veinte años que se ve reducida en tan miserable estado.

El Conde. Esto es muy sensible; pero al menos tiene el consuelo de poseer un hijo como V., pues el entregarse con tanto cuidado á su enfermedad, manifiesta hombría de bien.

Fanny. (*bajo á Aquiles.*) ¿Lo oyes?

Aquiles. (*mirando con el lente á Fabius.*) ¡Qué hermoso frac! míralo, está interesante!

Fanny. (*con viveza.*) Pero ese trage grosero, encubre un buen corazon.

Aquiles. (*riendo.*) Algo será lo que haya dentro.

El Conde. ¿Qué estais hablando?

Aquiles. Es Fanny que me citaba testos de la Escritura.

Fanny. (*aparte.*) ¡Y él es quien llama necio á Fabius!

ESCENA III.

Los mismos, un Criado (*entrando por el fondo.*)

Criado. ¿La señorita ha llamado?

Fanny. Si: que pongan la comida.

Criado. Al instante, (*al Conde*) pero le advierto á V. que desde el medio dia está ahi el arrendatario Luis que viene á satisfacer los plazos vencidos que le está adeudando.

Conde. O mas bien que te debe á tí querida Fanny: porque es el colono de una de tus propiedades. (*al criado*) ¿Cuando dijo que volveria?

Criado. Señor, está todavia en el castillo.

Conde. Como! ¿y porque no me han avisado antes?

Criado. V. habia mandado que no se le llamase.

Conde. Es cierto, y hace ya seis horas que está aguardándose.

Aquiles. Y con la que tardaremos en comer serán siete.

Conde. Eso seria demasiado, y si Fanny quiere esperar aun otra media hora, acabaré de arreglar cuentas con él.

Fanny. Con mucho gusto.

Conde. Ven Aquiles.

Aquiles. (*bajo á Fanny.*) Deten un poco á nuestro hombre y procura indagar el famoso secreto.

Fanny. (*aparte*) Ciertamente que no es de esto de lo que quisiera hablarle.

Conde. Hasta mañana Fabius y sea V. tan puntual como de costumbre.

Fabius. Hasta mañana, señor Conde.

Conde. (*á Aquiles que permanece junto á la chimenea.*) Ven conmigo Aquiles, dentro de un mes será de tu encargo como marido el administrar los bienes que hasta ahora he manejado como tutor de tu prima, quie-

ro que sepas el estado de tus negocios. (*á Fanny*) Hasta luego. (*salen.*)

ESCENA IV.

FANNY Y FABIUS.

Fabius. (aparte junto á la mesa.) El, su marido! Dios mio! *(va á salir pero Fanny le detiene.)*

Fanny. (haciendole señal de que no se vaya.) Quédese V. tengo que decirle una cosa.

Fabius. ¿A mi?

Fanny. (mirando á dentro para ver si están solos.) Si á V.

Fabius. (aparte y mirándola mientras está en el foro.) ¿Con que es un secreto?

Fanny. (volviendo.) ¿Ha oido V. lo que ha dicho mi tio?

Fabius. Si, ha dicho que dentro de un mes el señor vizconde será su marido de V.

Fauny. Ya lo ve V. Fabius, es preciso que durante este tiempo tome una determinacion.

Fabius. Lo mejor que puede V. hacer, á lo que yo creo, es casarse con su primo.

Fanny. (dudando.) Esto es segun. Mi resolucion depende de lo que V. me responda.

Fabius. Oh! en cuanto á eso, señorita, no puedo darle á V. ningun consejo,... porque estas son cosas de V.

Fanny. No es ningun consejo lo que yo le pido á V..... es,... *(duda)* escuche V. lo que voy á decirle, es una cosa muy estraña; me dirá V. que es impropio de una jóven el

obrar de este modo.... pero en fin las circunstancias me obligan á ello.

Fabius. (con interes.) ¿Acaso alguno se ha atrevido á incomodar á V.? porque si esto fuera....

Fanny. ¿Y bien que haria V.?

Fabius. (con humildad.) Nada.... nada.... ni yo creo que nadie se haya complacido en causarle á V. el menor disgusto, porque es V. tan buena....

Fanny. Escuche V.: ya sabe V. que soy huérfana sin mas parientes que mi tio el conde de Matta y su hijo.

Fabius. Aun que no me lo habia V. dicho me lo imaginaba, porque cuando se tiene una madre á quien ama V.; cuesta mucho separarse de ella.

Fanny. (suspirando.) Si bastante lo comprende V.

Fabius. ¡Ah! no, no hablo por mi, porque mi hermana no me ama y mi madre solo á ella.

Fanny. Y sin embargo V. es quien las matiene con el fruto de su trabajo ¿y se muestran tan poco agradecidas?

Fabius. No les guardo rencor por eso, no! yo soy hombre y es mi deber, pues he nacido para trabajar. No tienen obligacion de amarme por tan poca cosa, al paso que V. si tuviera una madre, una hermana, ah! estoy seguro de que la amarian.

Fanny. (con tristeza.) ¡Quien sabe!

Fabius. (con energia) ¡Oh! estoy mas que seguro.

Fanny. Convengo: pero el cielo me ha nega-

do esta dicha y me hallo sola, sin apoyo, sin consejo, en el momento mas crítico de mi vida.

Fabius. ¿Pero á que son esos temores?

Fanny. No ha observado V. que de un mes á esta parte, mi primo sale todos los dias del castillo, y....

Fabius. *(con satisfaccion.)* Si, si, es cierto y muchas veces, se lo he agradecido interiormente.

Fanny. *(picada.)* Ah! ¿con que le ha agradecido V. que me abandonara, que me despreciara? Viva V. mil años, señor Fabius.

Fabius. *(medio avergonzado.)* No es eso lo que quiero decir, bien lo sabe V. sino que cuando le deja á V. sola aqui, entonces, no sabiendo que hacer y hallándome al lado de V., me habla V., me escucha, conversamos juntos, lo que no sucederia si el Señor vizconde permaneciera siempre junto á V.

Fanny. *(sonriendose)* Con muy poca cosa se contenta V.

Fabius. Es verdad, pero cuando uno no está acostumbrado con nada es bastante.

Fanny. (*vivamente.*) ¿Con nada? Le doy á V. gracias por la lisonja; no lo hubiera hecho mejor mi primo Aquiles.

Fabius. ¡Jesus! ¡Que torpe soy!

Fanny. Algunas veces.

Fabius. Siempre. Pero que he de hacer, V. me habla de su primo, de su casamiento, está V. triste. es V. desgraciada, todo esto me trastorna la cabeza, no se lo que me digo... Compadezcame V.: digame V.: lo que

desea, hablándome con la misma bondad que antes y sin burlarse de mi.

Fanny. ¿Acaso me he burlado yo de V.?

Fabius. (*sonrriéndose*) Amenudo.

Fanny. (*afectuosamente.*) En otro tiempo, pero ahora Fabius me dirijo á V. como á un amigo.

Fabius. Yo? ¿su amigo de V.?

Fanny. Si, y para probarselo á V. le pido que me haga un favor.

Fabius. (*con entusiasmo.*) ¿Yo, un favor á V.? veinte si es menester, mi sangre, mi vida.

Fanny. Poco á poco, que me da V. miedo, pues por lo mismo que le conozco á V., veo que es preciso ir con cautela en cuando se le pide algo: se acuerda V. del otro dia, cuando nos paseábamos por junto aquel barranco tan hondo, y tuve la imprudencia de que me gustara una flor que habia en el lado opuesto? ¿Se acuerda V. entonces con que imprudencia se precipitó V. en el abismo con riesgo de su vida, apesar de mis gritos, y todo por traerme una florecilla, que por cierto no valia el susto que pasé?

Fabius. Le pido á V mil perdones, cada cual hace lo que puede, y ya que me pide V. un favor, se lo haré, y yo le prometo á V. que iré con pies de plomo.

Fanny. Antes que eso, es preciso ser discreto.

Fabius. Muchos secretos existen en mi corazon y V. los ignora; eso debe probarle á V. que soy discreto... ¿pero de que se trata?

Fanny. Es preciso que se informe V. con maña....

Fabius. (*prestando grande atencion.*) Con maña?

Fanny. Con maña, si, de lo que hace mi primo Aquiles, cuando sale del castillo y en donde pasa la mayor parte del dia.

Fabius. (*retrocediendo.*) Eso es querer que yo sea espia... no puedo, no.

Fanny. Se niega... (*Fabius hace señal de si.*) Pues bien... (*va á salir.*)

Fabius. (*deteniéndola.*) ¡Oh! no, no... no se lo niego á V. pero pídame V. cualquiera otra cosa... Todo lo que V. quiera.

Fanny. Todo! menos lo que me puede salvar ¿no es esto?

Fabius. ¡Salvar á V.! (*pausa.*) Mala accion es; pero lo haré... por V. sola, no la haria por mi madre, ni por mi hermana.

Fanny. Espero que lo hará V. por mi, aunque no lo hiciere V. por ellas; pues no quiero que exista en su corazon remordimiento alguno de su mal proceder... Escuche V.! Si hallándose la hermana de V. en víspera de casarse, sospechase que su futuro esposo le engañaba, ó que amaba á otra... si su conducta pareciera confirmarlo no quisiera á V. aclarar esta sospecha, antes de permitir que se uniera con lazos indisolubles?

Fabius. Seguramente, seguramente, me veria con ese hombre y le obligaria á que me esplicase su modo de proceder.

Fanny. Si, si se tratase de su hermana de V. tendria un derecho para ello; pero conmigo no pudiera V. hacer otro tanto, porque le dirian que á V. nada le importaba.

Fabius. Si! ¿y como que me importa el que sea V. feliz?

Fanny. Pues si es asi; preciso es mucha prudencia y discrecion.

Fabius. Bien. Dentro de una hora, todo lo habré indagado, y sabré si el vizconde la engaña á V.

Fanny. Si asi fuera... ¿Que haria V. entonces en mi caso? (*el criado entra por la izquierda.*)

Criado. El señor conde y su hijo esperan á la señorita.

Fanny. (*despidiéndole.*) Voy... (*á Fabius.*) Hasta mañana y no olvide V., que mi felicidad depende de lo que acabo de encargarle.

Fabius. ¡Hasta mañana!... Tenga V. confianza ¿como es posible que no le ame todo el mundo?

ESCENA V.

FABIUS, *solo.*

Si no me engaño, á pesar de mi poca práctica, Aquiles me parece harto pagado de si mismo por no considerarse superior á su prima; pero dado que no le ame, no le creo tan necio para.... si, está enamorado y se casará con ella.... y ella.... ella tambien lo está, preciso es que asi sea, puesto que tiene celos.... celos!... (*reflexionando*) Y bien! ¿qué me importa? ella le ama; y será feliz.... ¿son otros acaso mis deseos?... vamos á cumplir con su encargo. (*sale precipitadamente y tropieza con Luis que entra lo mismo.*)

ESCENA VI.

FABIUS, LUIS.

Fabius. ¿Ola es V. señor Luis?

Luis. (*frotándose la pierna.*) De manera que no habiendo otro aqui, quien otro habia de ser.

Fabius. Perdone V. que no reparase.... ¿quizá le he hecho á V. mal?

Luis. Que perdone, dice V. Muchas gracias! sino me da V. mas emplasto, no le costará á V. mucho, por vida mia.

Fabius. Está V. de mal humor.

Luis. Si lo estoy.... ¡como si no fuese una infamia, el no querer pagar los escudos mas que á cincuenta sueldos!

Fabius. ¿Como?

Luis. El señor de Matta.... ¡Par diez! ¿pues que hemos adelantado con la caida del usurpador y con la vuelta de los Borbones, si sucede ahora lo mismo que antes? Dar cincuenta y cinco sueldos por cada escudo de á tres libras!... Votova! que bien se vé que ese conde de Matta es un Jacobino rancio.

Fabins. ¿Jacobino el señor Conde?

Luis. Pues! si señor; ¿se figura V. que no le conocemos?... Estaba en Leon cuando mandaba junto con Fouche y Couthon.... ¡oh! si hubiera V. visto que de atrocidades cometió ese viejo judío!... En aquella época no le habia dado aun Bonaparte el mote de Conde de Matta; entonces decia

que los asignados valian dinero, y ahora dice que los escudos están faltos.... ¡ Vampiro!

Fabius. Cuidado que las paredes tienen oidos.

Luis. ¿Y que se me da á mi? se lo diré en su cara si es necesario.

Fabius. Pero no delante de mi.

Luis. ¡Ah! ¡ah! ¡ah! Cuidado con escandalizar á su señoría.

Fabius. Diga V. cuanto quiera, porque aqui no tengo el derecho de hacerle callar, ni quiero oir ultrajar á un hombre á quien debo mirar como á mi bienhechor (*Fabius va á salir.*)

Luis. (*siguiendole.*) Su bienhechor de V., pues, señor, pido á V. mil perdones; ignoraba.... Ya se vé, el padre lo favorece á V., y el hijo quiere hacer otro tanto con la hermana. No dejará V. de hacer fortuna, señor Fabius, se le da á V. la enhorabuena.

Fabius. (*sorprendido y aparte.*) Su hijo quiere favorecer á mi hermana.... (*á Luis*) ¿Qué está V. diciendo?

Luis. Lo que dice todo el mundo y lo que V. mismo acaba de decir.... lo primero que el conde de Matta es vuestro bienhechor.

Fabius. Ahora no se trata de mi; ha nombrado V. á mi hermana.

Luis. Y qué! ¿Por ventura no se puede hablar de la señorita Celestina Fabius?

Fabius. (*con suavidad.*) Si por cierto, lo mismo de ella que de cualquier otra; pero V. ha dicho....

Luis. He dicho y repito aun, que no es sa-

co de paja, pero que pica mas alto de lo que debiera.

Fabius. (*encolerizándose cada vez mas.*) ¡Como! Pero V. dá á entender....

Luis. Digo que una pobre menestrala, que se ha criado de limosna en un convento, no le está bien desechar con tanto imperio, á un hombre honrado que le ofrecia su mano y su fortuna.

Fabius. En esto ha hecho muy mal; pero V. se ha dejado de decir....

Luis. He querido que V. supiera, que el permitir á una jóven salir de su esfera, suele tener muy mal resultado; y que si en lugar de dejarse V. mandar por ella como un chiquillo, le hubiese V. dado de vez en cuando alguna leccion moral, quizá no se hallára en el estado en que se encuentra.

Fabius. ¿Pero cual es este estado?

Luis. ¡Ah! Eso quien se lo dirá á V. mejor, es el señor Aquiles.

Fabius. (*estupefacto.*) ¡El señor Aquiles!.... como! ¿conoce á mi hermana?

Luis. Si, no es necesario ser muy avisado para ver que entra todos los dias en su casa de V.

Fabius. ¡Todos los dias!

Luis. Si, señor, todos los dias.

Fabius. ¿Pero á que hora?

Luis. Vaya no se haga V. de las nuevas, porque aunque algunos dicen que él escoge la hora en que V. viene al castillo; otros, que V. es quien se sale para que el vizconde pueda estar á sus anchas.

Fabius. (*encolerizado.*) ¿Y quien es el deslenguado?...

Luis. El que viéndole á V. tan farandulon, V. que no era mas que un domine de mala muerte hará unos dos meses, piensa que el hermano se aprovecha de las locuras de su hermana.

Fabius. ¿Y quien se atreve á pensar tal cosa, miserable?

Luis. Yo, y algunos mas.

Fabius. (*con fuerza y cogiéndole por el pescuezo.*) ¡Pues bien! toma tu primero, yo ajustaré la cuenta á los demas.

Luis. Suplico á V. que no me toque; vamos! ¿que es esto?

Fabius. Debe V. venir conmigo, á ratificar delante de mi hermana, lo que acaba de decir, y desgraciado de V., si la ha calumniado! (*le suelta.*)

Luis. ¡Y bien, que hará V. señor Fabius?

Fabius. V. ha sido soldado, ¿no es verdad?

Luis. Y conscrito....

Fabius. Bueno! me dará V. una satisfaccion.

Luis. ¿Satisfaccion?... yo á V., á un bastardo que no se sabe su orígen.... ¡al hijo de una loca!

Fabius. ¡Ah! insulta V. á mi madre!

Luis. El hermano de una....

Fabius. (*cogiéndole y echándole al suelo.*) ¡Ah! miserable! calla!...

Luis. ¡Socorro! socorro!

Fabius. ¡Silencio!

Luis. ¡Socorro! que me ahoga! ¡bribon! Socorro!

ESCENA VII.

Los mismos, el Conde, Aquiles, Fanny, *entrando por la puerta izquierda del foro.*

Conde. ¿Qué es esto?

Fabius. (*aparte.*) ¡Fanny! ¡ah! por Dios que no sepa nada!

Luis. (*acogiéndose al Conde.*) Señor Conde, mi buen señor, es este villano, este malvado que queria ahogarme porque le decia que el señor Aquiles....

Fabius. (*bajo á Luis.*) Si dices una sola palabra delante de la señorita Fanny, te mato.

Aquiles. Y que decia ese pícaro de mi?

Luis. Le hablaba de su herm.... (*Fabius le amenaza, y este da un grito.*) ¡Ah! quiere asesinarme señor Conde, porque su hermana.....

Fabius. ¿Callarás?

Conde. ¿Fabius, que significa esta conducta en mi casa?

Fabius. (*humildemente*) Señor Conde, escuseme V.; ese miserable me ha insultado, le pedí satisfaccion y me la ha negado como un cobarde.

Aquiles. ¡Ah! ¿Con que el señor Fabius es tambien espadachin.

Fabius. Si señor, cuando doy con hombres de honor.

Luis. Señor Conde, aqui mete tanto ruido porque le he dicho....

Fabius. (*con violencia*) Señor Conde, mándele V. callar.

Conde. (*á Luis*) ¡Silencio! Salga V. y aguárdeme en mi despacho.

Luis. (*aparte*) ¡Como soy que me la has de pagar con las setenas, maestrillo menguado!

Conde. ¿Ha oido V.?

Luis. (*aparte saliendo*) Y á ti tambien, yo te enseñaré á pesar mejor mis escudos. (*Sale por la derecha.*)

ESCENA VIII.

Los mismos menos Luis.

Conde. ¿Nos podrá V. ahora esplicar el motivo de este escándalo?

Fabius. (*aparte*) ¡Oh! no delante de ella!

Aquiles. Y bien, señor Fabius, hable V.

Conde. ¿Porque le ha insultado este hombre?

Fabius. No me lo pregunte V., señor Conde, quiera Dios que haya mentido.

Fanny. Pues que ¿es cosa de malas consecuencias para V.?

Fabius. ¡Ah! ojalá que lo fuese solo para mi.

Conde. ¿Lo seria acaso para su madre de V.?

Aquiles. O para su hermana.

Fabius. Nos amenaza á todos, señor Conde. (*Saluda y se va.*)

Fin del Acto primero.

ACTO SEGUNDO.

La casa de Fabius, puertas laterales, otra en el foro y á su izquierda una ventana abierta.

ESCENA PRIMERA.

AQUILES *oculto detras de la puerta de la derecha*, CELESTINA, LA LOCA, *sentada, y en la mayor agitacion. Vése á Aquiles detras de la puerta del cuarto.*

Celestina. Ocúltese V. bien que mi madre no le vea.

Aquiles. Llévela V. á su cuarto.

Celestina. Cree V. que en el estado en que se halla, sea fácil....

La Loca. (*levantándose precipitadamente.*) ¿Que hora es?

Celestina. Las diez, mamá.

La Loca. Las diez!... y aun no ha vuelto Fabius!... ah! ese miserable quiere matarme á disgustos.... ha dejado pasar la hora.

Celestina. No tardará en venir ¿á que viene esa inquietud?

La Loca. Sin embargo, señorita, no ignoras que cuando ha pasado la hora, ya no hay

esperanza: cuando se espera á mañana es morir. Eso es sabido.

Aquiles. (*oculto*) Tiene razon la loca, nunca conviene esperar mañana.

La Loca. (*empujando la puerta que ha visto mover.*) Cierra esta puerta. Es menester no dar que sospechar á los criados; no desean otra cosa que ir á delatar, entonces entonan la cancion de muerte....

Celestina. Gracias á Dios, que se va.

La Loca. (*cantando*) ¡Ah! Esto marchará, marchará, marchará....

Celestina. Calle V. mamá, si oyeran á V.

La Loca. (*mas bajo*) Esto marchará!...

Celestina. ¡Calle V. por Dios!...

La Loca. (*cuya voz baja por grados.*) ¡Ah! esto marchará, marchará.... no me acuerdo ya (*con viveza.*) Pero tu Celestina, tu debes acordarte.... antes de aquel dia....

Celestina. ¿De que dia?

La Loca. Si antes.... no me comprendes? en otro tiempo.... ¿en donde estábamos?.... vaya, respóndeme, me tratas como si fuese loca.

Aquiles. (*oculto*) No la puede tratar de otro modo.

Celestina. (*aparte.*) No hay que esperar, ya tiene para toda la noche, es preciso llevarle el barreno, tal vez de este modo lograré que se vaya un rato (*á su madre con dulzura, yendo tras ella mientras delira.*) Escuche V. mamá, me parece que deberia V. salir á recibir á Fabius.... ya sabe V. que acostumbra volver por el bosquecillo, seguramente que alli le encontrará V.

La Loca. (*paseándose con la misma agitacion.*) No, no, ya sé que no está alli.... habrá ido á casa de alguna bailarina con poetas, músicos y filósofos: asi es como se pierde la nobleza, confundiéndose con esa canalla.... y Fabius sigue el ejemplo de los demas!...

Celestina. Pues bien, por lo mismo deberia V. ir en su busca, á V. la obedeceria

La Loca. Te digo que no; porque no piensa como caballero, ni ciñe espada.... (*con desden.*) Tampoco tu vizconde de Matta la ciñe, ¡nobleza improvisada, nobleza de abogados y revolucionarios!

Celestina. Ya se ve.... y Fabius hace muy mal.

La Loca. (*colerica*) No, el que hace mal, no es él: son los revolucionarios que han infundido el espíritu de anarquia en el pueblo, y que destruirá la monarquia.... pues Fabius no se trata sino con esa gente.

Celestina. Es verdad, mamá, tal vez se haya detenido en alguna taberna á beber con ellos.

La Loca. (*da una media hora* ¡Ah! bien. (*dirijese al cuarto que esta Aquiles*)

Celestina. (*procurando detenerla.*) ¿A donde va V. por aqui mamá?

La Loca. No has oido dar la hora, tengo que asistir á la cámara de la reyna que se va á recoger.. (*abre la puerta y ve á Aquiles.*) hugier, anuncie V.

Aquiles. ¿Que diablos está diciendo?

La Loca. Que me anuncie V.

Aquiles. Sea asi. (*hacese á un lado y dice en voz alta, como anunciando.*) La señora condesa de Fabius.

La Loca. (*retrocediendo y dirijiendose á su hija*) ¡Insolente! ¡Condesa! y me llama condesa!... ¿no ves? todo va al diablo, no conocen los títulos... ¡oh! si, si, todo está perdido (*coje á su hija.*) es preciso huir, emigrar; huyamos! huyamos!

Celestina. Pero mamá.

La Loca. Ah! esto marchará, marchará (*sale cantando.*)

ESCENA II.

Aquiles *y* Celestina.

Aquiles. (*riendo.*) ¡Vaya un tono que se da la buena señora!

Celestina. Hace ya mucho tiempo que no la veía tan agitada, pues ni á V. lo ha conocido, (*se asoma á la ventana*); ¡Ah! ya está paseándose por junto á las tapias.

Aquiles. (*aparte y mientras Celestina está mirando*) Los momentos son preciosos y conviene aprovecharlos, Fabius está ausente, á lo menos asi me lo ha dicho Luis que acabo de encontrar: la loca se ha marchado, estamos solos... la noche es oscura.....

Celestina. (*volviéndose con mogigateria.*) Ahora, Señor Aquiles, me dirá cual el objeto de de una visita á semejante hora? cuando mi hermano puede llegar de un momento á otro y contra lo que tenemos tratado.

Aquiles. (*con tono melifluo.*) ¡Celestina!

Celestina. (*bajando los ojos.*) ¡Señor Aquiles!...

Aquiles. ¿La causo á V. miedo?

Celestina. (*fingiendo cortedad.*) No miedo precisamente... pero no sé que siento.

Aquiles. ¡Ah! siente V. lo mismo que yo, un amor que tiene sed de felicidad... un amor que....

Celestina. ¡Ah! si, es cierto.

Aquiles. (*con gozo.*) ¡Celestina! ¿conque V. consentirá?...

Celestina. Yo no deseo otra cosa. Despues de arreglado todo con el Señor cura....

Aquiles. Querida mia este matrimonio ofrece por de pronto muchas dificultades.

Celestina. No lo estraño, cuando el heredero de una casa noble como V., piense en casarse, es preciso vencer muchos ostáculos: pero cuando una pobre muchacha se halla en mi caso, tambien es necesrio que tome muchas precauciones.

Aquiles. Sin embargo, Celestina, es preciso ponerse en razon, mi padre no está enamorado, y no puedo hacerle olvidar en un instante el lustre y la antigüedad de su casa, conviene familiarizarlo con la idea de esta boda desproporcionada, dia llegará, en que dueño de mis acciones, recompense tu amor con un tituto y una fortuna.

Celestina. Pues bien! aguardemos ese dia.

Aquiles. Celestina...

Celestina. Aquiles.

Aquiles. ¿V. no quiere comprenderme?

Celestina. Por lo menos lo procuro.

Aquiles. Y sin embargo desconfia V. de mis promesas, de mi juramentos. Si, Celestina, le juro á V. que será condesa de Matta.

Celestina. ¡Oh! Los hombres no se paran en

juramento s, juran todo lo que uno quiere: pero ¿que va que no se atreve V. á ratificarlos por escrito?

Aquiles. ¿Como por escrito?

Celestina. Pues! lo mismo que acaba de jurarme.

Aquiles. ¡Ya! Una palabra de casamiento.

Celestina. (*con melindre*) Yo no pido eso.

Aquiles. (*aparte*) ¡Bah! Eso no puede ponerme en gran compromiso y la pobrecilla no sabe, que gracias á nuestras leyes, esto no es ya una obligacian formal.

Celestina. (*aparte*) Bien sé que semejantes escritos no tienen fuerza ante le ley; pero no es ante los tribunales donde quiero hacerle valer.

Aquiles. ¿Y bien Celestina, si accediese á la demanda de V. que es lo que puedo esperar?

Celestina. (*con tono melindroso.*) ¡Vaya! que pregunta.

Aquiles. Responda V... Celestina....

Celestina. ¿Y acaso se responde á tales preguntas?

Aquiles. (*aparte.*) Ya es mia.

Celestina. (*aparte.*) Cayó en el garlito.

Aquiles. (*aparte y escribiendo sobre la mesa.*) Conozco que hago muy mal, pero suceda lo que suceda, ella ha de ser mia.

Celestina. (*aparte*) Yo le prometo, que llevará su merecido.

Aquiles. (*dándole un papel*) Ya lo vé V., todo lo olvido, la nobleza de mi nombre, el orgullo de una antigua familia, por todo atropello.... ¿duda V. ahora de mi amor?

Celestina. (*tomando el papel.*) No.

Aquiles. Y ahora, alma mia! Celestina!...

Celestina. (*lo empuja con la mano y con tono serio le dice :*) Ahora, señor Aquiles, escúcheme V.: es verdad que le amo, pero no querrá V. avergonzar á los ojos de los otros, la que ha de llamar su esposa.

Aquiles. ¡Celestina!

Celestina. Apelo á su generosidad de V., Aquiles, solo le pido un esfuerzo digno de su virtud.

Aquiles. Celestina, yo solo escucho á mi amor

Celestina. ¡Dios mio! Aquiles... no me obligue V. á que le aborrezca.

Aquiles. Celestina!

Celestina. No ¡nunca!... nunca!...

La Loca. (*por la ventana*) Celestina!

Celestina. A que buen tiempo llega mi madre.

ESCENA III.

Los mismos La Loca. (*por la ventana.*)

Aquiles. Maldita sea la loca.

Celestina. (*dirigiéndose á su madre y aparte.*) Ya era tiempo: no tenía otro recurso que fingirme mala.

La Loca. (*dándole unos papeles.*) Celestina.. mira... he hallado un tesoro.

Celestina. ¿Un tesoro? ¿y que viene á ser esto?

La Loca. Si, estaba en el suelo... le he registrado los bolsillos, ocúltalo bien!... y sere-

mos ricas, deja, deja, voy á ver si todavia está. (*vase.*)

ESCENA IV.

CELESTINA *y* AQUILES.

Celestina. Que quiere decir: «estaba en el suelo y le he registrado» quizá será algun infeliz que han herido.

Aquiles. O algun borracho, que habrá caido junto al camino.

Celestina. Estos papeles nos lo dirán tal vez;

Aquiles. ¡Ah! deje V. esos papeles y respóndame V.

Celestina. No... esto me infunde cierto temor.. (*aparte y hácia la mesa donde está la luz.*) este es un buen medio para quitármelo de encima (*acércase á la luz y lee.*) «Negocios de la Marquesa de Esgrigni.»

Aquiles. Será mia. (*Inclinase para abrazar á Celestina que está leyendo y se para de repente*) ¡Ola!... ¿letra de mi padre?

Celestina. (*aparte y rollando los papeles.*) ¡Letra de su padre!... No será malo guardarlos.

Aquiles. Dejeme V. ver.

Celestina. Letra de su padre de V.... cá.... no puede ser.

Aquiles. Si, suya y muy suya.

Celestina. Tantas letras hay que se parecen... voy á sellar esos papeles y si alguien viene á recojerlos los devolveré.

Aquiles. (*aparte*) Son los que mi padre dió esta mañana á Fabius. Ah! ya caigo. Luis

le habrá hecho beber sin misericordia y ahora estará durmiendo la mona en un rincon del jardin. Propicia es la ocasion, y voy á saber por último, el gran secreto que encierran sus conferencias.... Veamos si se ha alejado la loca. *(Va hasta el fondo á acechar si están solos, durante este tiempo acercase Celestina á la luz y lee.)*

Celestina. (leyendo aparte.) Vaya! que seria gracioso, ¿serian acaso las memorias del Conde de Matta que mi hermano está poniendo en limpio? pero si realmente es asi.... es muy particular que Aquiles me esté siempre dando en los oidos con la antigüedad de su familia y de sus abuelos. *(guarda los papeles en el cajon.)*

Aquiles. ¿Y bien Celestina, me permite V. dar una ojeada á esos papeles?

Celestina. (con intencion.) Es inútil.... se ha equivocado V., esa no puede ser la letra de su padre.

Aquiles. ¿Y que tiene eso de estraño?

Celestina. Se trata de la historia de una cierta marquesa.

Aquiles. Precisamente es alguna dama de la antigua nobleza, con quien mi familia estuvo en relaciones de amistad.

Celestina. No, sino es eso.

Aquiles. ¿Pues entonces que es?

Celestina. No es mas que, segun dice este escrito, una señora de alto rango, cuyo esposo estaba preso en las cárceles de Leon durante la época del terrorismo.

Aquiles. En las cárceles de Leon!... deme V. esos papeles.

Celestina. Parece que la pobre muger por obtener el perdon de su marido, fué á casa del representante del pueblo, Benard....

Aquiles. Deme V. esos papeles, V. bien sabe que pertenecen á mi padre.

Celestina. ¡Ah! ¿Con que el Conde de Matta, se llamó en otro tiempo el ciudadano Benard?

Aquiles. (*balbuciente.*) Si.... si.... en la revolucion; allá cuando la antigua nobleza se vió forzada á ocultar sus títulos.

Celestina. O por mejor decir, cuando la nueva no habia adquirido todavia los suyos.

Aquiles. ¿Que quiere V. decir con eso?

Celestina. (*despues de un momento de silencio.*) Quiero decir que V. me ha engañado indignamente, señor Benard.

Aquiles. Como! señor Benard....

Celestina. Si.... señor Benard.... y hace ya un mes que me está V. comprometiendo, con hablar siempre de que su ilustre familia, llevaria muy á mal un casamiento desigual.... ¡es una infamia!

Aquiles. Usted se equivoca.

Celestina. ¡Como si Celestina Fabius, fuese menos que Aquiles Benard!

Aquiles. Yo le juro á V. Celestina!...

Celestina. (*con altivez.*) Suplico á V. que me llame señorita.

Aquiles. Pero no sea V. niña, y si mi amor...

Celestina. Déjeme V. señor!... déjeme V.... ¡Ay de mi! ¡yo que le amaba tanto!

Aquiles. Celestina....

Celestina. ¡Yo que hubiera puesto en sus manos mi honor.... mi vida!...

Aquiles. Ah! siempre seré digno de ello.

Celestina. (*con altivez.*) Salga V. caballero, ó del contrario llamo á mamá.... á mi hermano.... al primero que pase.

Aquiles. Y bien haga V. lo que quiera: yo no salgo de aqui sin obtener mi perdon.... aunque llegase vuestro mismo hermano.

Fabius. (*desde afuera.*) Celestina.... madre.... hermana....

Celestina. Es mi hermano (*aparte.*) Ah! no quiero que le encuentre aqui.

Aquiles. ¡Es Fabius! (*aparte.*) No importa que me vea.

Celestina. Ve V. como se complace en comprometerme.... mi hermano es muy capaz de matarle á V.

Aquiles. Si; ya se yo que es muy bruto. (*aparte*) Pero lo que mas sentiria es que lo fuese á contar al castillo.

Celestina. No hay remedio, es menester que V. se esconda.

Aquiles. Pero en donde?

Fabius. (*desde fuera.*) Madre.... Celestina...

Celestina. ¡Ay infeliz de mi! que ya está aqui.

Aquiles. Pero dígame V. ¿en donde me he de esconder?

Celestina. Ahi, en mi cuarto, alli hay una puerta que da al jardin y podrá V. salirse mientras yo le entretengo.

Aquiles. ¡Huir! ¡oh! no, prenda mia; eso no fuera obrar como hombre de valor, ni tampoco digno de un amante. Tu has metido el lobo en el redil, en él ha de quedar.

ESCENA V.

FABIUS, CELESTINA, AQUILES (*escondido durante toda esta escena.*)

Fabius. (*entra vacilando, cubierto de polvo y parece herido en la frente.*) ¡Un poco de agua!... ¡ah cobarde!... (*se deja caer en una silla.*)

Celestina. ¡Como viene! sin duda ha estado en la taberna, ¿Que te ha sucedido, desdichado?

Fabius. Dame agua Celestina.... agua....

Celestina. No le faltaba mas que eso.... (*le da agua*) ¡sangre!... y trae las manos ensangrentadas, ¿que habrá dado alguna caida? ¡Ah! si le viese madre!

Aquiles. (*aparte.*) Parece que adiviné, Luis le ha emborrachado.

Fabius. ¡Infame! vengarse con un asesinato!

Celestina. Vamos, tambien está loco.

Fabius. Acometerme por detras cuando me hallaba indefenso.

Celestina. Como acometerte....

Fabius. Si; acababa de salir del castillo al anochecer y apenas doblaba el bosque, cuando salió un hombre de entre unas matas, y antes de que pudiese ponerme en defensa, descargó un terrible golpe sobre mi cabeza.

Celestina. ¿Y venias del castillo?...

Aquiles. ¡Que diantres! Luis no me habia hablado de esto.

Celestina. ¿Y no conociste al que te hirió?

Fabius. No.... porque al instante caí en el suelo con la violencia del golpe.

Celestina. (*fingiendo risa.*) ¡Vaya una cosa graciosa! ¿quien quieres tu, que se meta en asaltarte? A fe mia que no seria por robarte.... no tienes que....

Fabius. No era por robarme.

Celestina. Pues entonces....

Fabius. Pero si, por vengarse.

Celestina. ¡Por vengarse!... ¿Seria alguno que habias agraviado?

Fabius. No, era uno á quien queria castigar por ciertas palabras injuriosas que profirió contra una persona que conoces muy bien.

Celestina. (*haciéndose á un lado.*) ¡Bien hecho! ¿Pero para que te metes, en lo que otros hacen?

Fabius. Es qne en esto me va tanto á mi como á ti.

Celestina. ¿A mi?... ¿Y que tengo yo que ver con ellos?

Fabius. (*levantándose con trabajo.*) Ojalá no sea nada, y que todo cuanto ha dicho Luis sea una mentira.

Celestina. (*aparte*) ¡Luis!... me parece haberle visto rondar por estos alrededores. (*alto*) Ahora bien, ¿que te ha dicho?

Fabius. Me ha dicho que recibias alguno todos los dias, mientras estaba yo ausente.

Celestina. ¿Yo?... ¿y á quien? Se puede saber.

Fabius. Al señor Aquiles de Matta....

Celestina. (*aparte*) ¡Aquiles!... (*alto y con*

aspereza.) ¿Y tu has podido aguantar esto? y dejarte que te lo dijeran á las barbas? ¡No eres hombre!

Fabius. No, hermana mia, no lo he aguantado, pues en el primer arrebato de mi cólera, quise traértelo aqui para que de rodillas te pidiese perdon.

Aquiles. ¡Ah! ¿Con que era este el motivo de la disputa?

Celestina. (fingiendo llorar.) Creerme capaz de semejante intriga....

Fabius. No, hermana mia, no te creí capaz.... pero hermana mia, fué un acaloramiento y nada mas.

Celestina. ¡Dios mio! ¡Dios mio! ¡Cuan desgraciada es una pobre muchacha en verse espuesta á semejantes calumnias!

Fabius. ¡Oh! No las volverá á proferir, te lo juro.... Cuenta conmigo, pobre hermana *(alarga la mano.)* ¡Gracias! Gracias!—¡Si supieras que enorme peso me has quitado de encima!... ¡si supieras la horrenda sospecha que me has arrancado del corazon! Porque si fuese verdad que el señor Aquiles engañase á la señorita Fanny, no te perdonára el ser tu la causa.

Celestina. ¿Qué estás diciendo?... ¿El señor Aquiles engaña á su prima Fanny?

Aquiles. Esto se pone serio.

Fabius. Ella le ama y teme.... es muy natural.

Celestina. ¡Ah! Ella le ama.... ¿y él?

Aquiles. (oculto retirándose y cerrando la puerta.) ¡A Dios! todo se lo va á descubrir.

Fabius. *(que ha observado el movimiento de la puerta.)* ¿Qué es esto?

Celestina. ¿Qué te sucede?

Fabius. Es cosa rara, tal me pareció que se cerraba la puerta de este cuarto.

Celestina. *(aparte)* ¡Todavia aqui!

Fabius. Puede que sea mi madre....

Celestina. *(deteniendole.)* No es nada.... el viento.... *(elevando la voz.)* ¿Con que dices que la señorita Fanny ama al señor Aquiles?

Fabius. *(con tristeza.)* Si le ama.... estoy seguro de ello; porque al fin sino fuera eso ¿á que tomarse tanto interes por él?

Celestina. ¿Y él ama á su prima?

Fabius. Es de suponer cuando se casa con ella.

Celestina. *(con inquietud.)* ¡Como! ¿se casa con ella?

Fabius. ¡Oh! hace ya mucho tiempo que se ha contratado este enlace y como debe verificarse antes de un mes....

Celestina. ¿Antes de un mes?

Fabius. Y queriendo averiguar si su primo la engañaba, me lo habia encargado á mi.

Celestina. ¡A tí! ¿te habia encargado eso?

Fabius. Si á mi.... pero á ido á mala parte.

Celestina. Mejor de lo que tu piensas.

Fabius. ¡Yo!... Si soy el que apenas sabe lo que aqui pasa.

Celestina. No se necesita ir mas lejos; y puedes decirla de mi parte, que es un mónstruo, y que no es la única á quien ha engañado.

Fanny. *(con sorpresa.)* ¡Ah! ¿y como lo

sabes? quizá se murmura alguna cosa por ahi.

Celestina. (*levantando la voz.*) Lo sé por buen conducto; y lo que puedo decirte es que no se casará con su prima, te lo aseguro.

Fabius. ¿Y quien lo ha de estorbar?

Celestina. Una persona á quien no se engaña tan fácilmente. (*alto y acercándose á la puerta*) No soy hombre, pero he de saber hacer valer mis derechos.

Fabius. (*deteniéndola.*) ¿Hacer valer tus derechos.

Celestina. (*consigo misma.*) Se me ha escapado....

Fabius. ¿Sabrás hacer valer tus derechos; acabas de decir?

Celestina. Bien, y qué?

Fabius. (*calmándose.*) No, no puede ser... veamos hermana mia, veamos.... ¿que quieres decir?... No te entiendo.... no me enfadaré, no.... pero esplícate.

Celestina. ¡Pues bien! Ya está todo esplicado.

Fabius. Que.

Celestina. Que el señor Aquiles de Matta me ha engañado como engaña á su prima.

Fabius. ¡Ah! ¿Con que Luis no ha mentido?

Celestina. Segun lo que te haya dicho.

Fabius. ¿Entonces es verdad que el señor Aquiles de Matta viene aqui todos los dias?

Celestina. ¿Y aun cuando viniese?...

Fabius. Luego me acabas de mentir descaradamente.

Celestina. ¿Te pregunto yo tus secretos?

Fabius. (*grita con furor.*) ¡Celestina! (*apa-*

cigudndose) ¡oh! no me hables con este tono.... tu eres aqui el ama, tu haces lo que quieres.... lo poco que gano, tu lo gastas.... aun tengo que agradecer el jergon en que duermo y el pan que como.... si: es verdad, todo lo sufro sin quejarme.... pero en llegando á tu honor y al mio....

Celestina. ¿Y quien habla aqui de honor?... me parece que no hay nada de malo en que una muchacha honrada reciba en su casa á un jóven.... que la visita con el objeto de casarse con ella.

Fabius. ¡De casarse contigo!... ¿y has podido imaginártelo, miserable?

Celectina. Mas ha hecho que prometérmelo, me lo ha firmado.

Fabius. Y en la fé de semejante papel has olvidado tus deberes, ¿no es cierto?

Celestina. No soy tan necia.... no he olvidado nada absolutamente.

Fabius. Mientes todavia.... mientes.... ¡Dios mio! ¡Dios eterno!... y la señorita Fanny va á creerse que yo lo sabia todo, como los otros lo creen y lo dicen.... ¡Dios mio!... Celestina, por Dios, dime la verdad.... respóndeme.... ¿tenia razon Luis, cuando dijo que tenias relaciones ilícitas con aquel hombre? (*ruido.*)

Celestina. ¡Ah! En cuanto á eso, Fabius, te prometo....

ESCENA VI.

FABIUS, CELESTINA, LA LOCA.

La Loca. (*en el cuarto.*) ¡Favor! ¡favor! Fabius ya le tengo.

Celestina. ¡Dios mio!

Fabius. ¿Que es esto? (*abre la puerta*) ¡Madre!

La Loca. (*entrando bruscamente.*) Me ha escapado.... ha echado á correr.

Fabius. ¿Quien madre mia?

La Loca. Él.... el verdugo.... el señor Aquiles.... el mismo.

Fabius. (*á su hermana.*) ¿Con que estaba aqui.... á esta hora.... á media noche?... ¡Ah Celestina!

Celestina. Hermano mio, te juro....

Fabius. No perjures.... no añades la blasfemia á tu deshonra.

La Loca. Su deshonra.... la deshonra ¡oh! si, la deshonra.... aun para escapar del cadalso.... ven, ven hija mia.... es necesario huir, he deshonrado el nombre de tu padre.

Fabius. (*procurando detenerla.*) ¡Madre mia!

La Loca. (*mirándole el rostro.*) ¡Ah sangre!... ¡sangre!... ¡cadáver!... ¡muerto!... le han muerto.... y estoy deshonrada.... ¡Ah preciso es morir!... ¡Quiero morir!

Fabius. (*procurando detenerla.*) ¡Madre mia! ¡madre mia!

La Loca. (*haciéndose atras gritando.*) ¡Ah! sangre.... sangre.... sangre....

Fabius. (*queriendo detenerla.*) ¡Madre mia!... ¡Querida madre! (*Salen, Celestina cae en una silla.*)

Fin del Acto segundo.

ACTO TERCERO.

El mismo salon del primer acto.

ESCENA PRIMERA.

El Conde *solo.*

Es preciso ante todo impedir que llegue á oidos de Fanny, semejante lance, pues bajo aquel aire de atolondramiento y puerilidad, hay mucha mas resolucion y grandeza de ánimo de lo que se cree; pues si bien hasta el presente ha estado sumisa á mis órdenes, con menos que la tosca desaparicion de Aquiles bastaria para exitar una oposicion abierta, no pudiendo en tal caso, obligarla á contraer un matrimonio, que asegura á mi hijo una de las mejores fortunas de Francia. ¡Como se gozarian los que vigilan mi conducta política, si hallasen en mi vida privada, razones plausibles para darme malos ratos! Preciso es echar tierra encima á este negocio, antes que llegue á traslucirse. Por lo que toca á Aquiles estoy ya tranquilo, le he alejado por todo el dia, no debe regresar hasta mañana y evito de este modo un encuentro.... ¡Pobre Fabius, tu deberás ser la víctima!... pero que se ha de

hacer.... es preciso obedecer á las circunstancias cuando no es posible gobernarlas. ¡Aqui está! con destreza y con un poco de severidad, si es menester, hará cuanto le pida. La timidez de un niño, bajo el esterior de un hombre, constituye su carácter.

ESCENA II.

El Conde, Fabius *introducido por un criado.*

Fabius. Me ha enviado V. á buscar varias veces, señor Conde, y disimule que no haya venido antes á obedecer sus órdenes.

Conde. (*sentado junto á la mesa de la izquierda.*) Si, ya lo sé todo, y tambien se me ha dicho que V. sospecha que Luis sea el autor.

Fabius. Quizá sea solo el instrumento, señor Conde, pero no es esto lo que me ha impedido el presentarme antes.

Conde. ¿Pues que mas temia V.?

Fabius. Nada, señor, Conde, pero segun preveí ayer, montó en cólera mi madre á causa de mi ausencia.... y demas circunstancias que no pude evitar, han llevado su exaltacion hasta un espantoso delirio. Se ha escapado de casa y he andado toda la noche en su busca.

Conde. ¿Y al cabo ha dado V. con ella?

Fabius. Si, señor Conde, la he alcanzado cerca del castillo. Mi hermana que tiene mucho mas ascendiente con ella, ha venido á relevarme y entonces me ha dicho, que

desde esta mañana me habia V. enviado á buscar varias veces.

Conde. (*levantándose.*) Y V. se ha apresurado á obedecer. Perfectamente.

Fabius. Nada será capaz, señor Conde, de hacerme olvidar la buena acogida que de V. he recibido, y suceda lo que sucediere, el reconocimiento que le debo á V. servirá siempre de norma á mi conducta.

Conde. Lo que hasta ahora he hecho por V. no vale la pena, necesitaba un secretario, le he encontrado en V., pagué cuatro veces mas de lo que le producia á V. su empleo de maestro de escuela del pueblo y hasta aqui no he hecho mas que apreciar á V. en lo que vale. Asi es que el aceptar su reconocimiento, no es porque se me deba, sino porque quiero merecerlo.

Fabius. Como guste V., señor Conde.

Conde. Por razones que no puedo esplicarle, no puede V. continuar desempeñando en el castillo, las funciones que como á secretario se le habian confiado.

Fabius. (*con dignidad.*) Por razones que debe V. ignorar, me he anticipado á renunciarlas espontáneamente.

Conde. (*mirándole de hito en hito.*) ¡Ola!

Fabius. Estas razones...

Conde. No se las pregunto á V. (*despues de una breve pausa con tono algo altivo.*) Pero ya que tan de acuerdo estamos en nuestras determinaciones presentes, veamos si es lo mismo por las venideras.

Fabius. (*con dignidad pero sumiso.*) Todavía no he formado ninguna: sé lo bastan-

tante para comprender que mi presencia es ya imposible en casa de V.; pero ignoro en que términos debo no volver á ella.

Conde. (*con intencion amenazadora.*) ¡Si! pues yo puedo aconsejar á V. sobre el particular una cosa que será útil para los dos Mi determinacion es esta. Poseo... oigalo V. bien, es que no se trata aqui de las propiedades de mi pupila que deben pasar á manos de mi hijo.... poseo, digo, una heredad entre Grenoble y Gap, cuyo administrador á mas de su incapacidad, no merecia mi confianza y mis sospechas se han confirmado.

Fabius. Son degracias anejas con las riquezas.

Conde. Pues bien, Fabius, le doy á V. esa administracion: necesito un hombre de bien é inteligente y no podia hacer mejor eleccion.

Fabius. Los elogios que V. me dispensa me envanecen, pero debo advertir á V...

Conde. (*recalcándose.*) Le daré á V. un sueldo correspondiente con solo que parte V. inmediatamente.

Fabius. Señor conde.

Conde. (*insistiendo.*) Tenia V. aqui mil quinientos francos, pues bien, yo le doy mil escudos.

Fabius. Señor....

Conde. (*con viveza.*) Le daré á V...

Fabius. (*con dignidad.*) Nada, señor, aun cuando me ofreciese V. toda su fortuna, no aceptaria.

Conde. Caballero...

Fabius. Basta de farsa, señor conde, porque tan bien sabe V. porque me retiro, como yo porque V. me despacha.

Conde. (con imperio.) Tanto mejor y puesto que tan bien nos entendemos, no dejará V. de conocer, que mis ofertas esceden á lo que podia V. esperar.

Fabius. En efecto, si se tratára de cerrar un trato.

Conde. Me parece que no seria el primero, que mediara entre los dos.

Fabius. Asi es, señor conde, el pobre alquiló su trabajo al rico, y el rico pagó el trabajo del pobre, V. era el que mandaba, y yo el que obedecía; pero aquí no hay ya quien mande, ni quien obedezca, hay solo un padre que debe ser responsable de la conducta de su hijo, toda vez que no la ha vijilado lo bastante; hay solo un hermano que defiende el honor de su hermana, y en esto somos iguales, señor conde.

Conde (montando en cólera.) ¡Iguales! Se engaña V., hay entre nosotros la distancia que separa el hombre honrado, que quiere ocultar, como padre, una falta de que no es culpable, del insolente que quiere sacar partido de ella con un escándalo.

Fabius. (da un grito.) ¡V. tambien!... ¡ah! señor, señor conde, le he engañado á V... el venir yo aqui no ha sido con el objeto de contrariar sus órdenes, sino á buscar á una persona, que no se hubiese atrevido á usar el lenguaje que V. ha usado, ó á quien hubiese respondido como merece. Permítame V. que me retire.

Conde. Caballero este saludo es una amenaza.

Fabius. No lo es para V. y si lo ha creido V. asi, le pido mil perdones.

Conde. *(mientras que Fabius, le saluda para marcharse aparte.)* Veo que no le harán ceder ni el temor, ni el interes, es preciso recurrir á la dulzura. *(con suavidad deteniendo á Fabius.)* Vamos, Fabius, basta de acaloramientos. He echo mal.

Fabius. ¡Ah! señor...

Conde. Si, pero hágase V. cargo de esta posicion, V. quiere buscar querella á mi hijo, este es valiente, la aceptará, he aqui un desafio... si, Fabius V. mismo lo ha dicho en cuestiones de honor todos los hombres son iguales. ¿que resultará de todo eso? Que V. habrá dado á este asunto demasiada importancia, no pasando de imprudencia de parte de los dos.

Fabius. ¿V. lo cree asi, señor conde?

Conde. He preguntado á mi hijo y me ha jurado que su hermana de V., no ha desmerecido este título.

Fabius. Quisiera no dudarlo.

Conde. Pero en suma ¿Que es lo que ella le ha dicho? ¿La ha llamado V. á juicio?

Fabius. Si... ella ha hecho todo lo posible para sincerarse.

Conde. ¿Lo ve V.? Cuando V. se acalora, siempre no ve las cosas en su verdadero punto.. Yo mismo quiero verla, hablarla, y si es inocente como no lo dudo, la consolaré de haber formado esperanzas con demasiada precipitacion.

Fabius. ¿V. quiere verse con mi hermana?

Conde. ¿Hay en eso alguna cosa que desdiga de un padre?

Fabius. ¿De un padre?... Si, vease V. con ella y plegue á Dios que la encuentre V. inocente como presume.

Conde. (*aparte.*) Yo haré que lo sea. (*alto.*) Prevéngala V. antes, que deseo hablarla. Esta noche á las diez iré á su casa de V. ¡Ah! aqui viene Fanny, me parece escusado advertir á V. qne debe ignorarlo todo.

Fabius. Señor...

Conde. No he olvidado, lo bien que se portó V. ayer, haciendo callar á Luis...

Fabius. Hice lo que debía, si lo que ha sucedido es realmente una desgracia... por lo menos no habrá padecido ella.. hasta la noche, señor.

Conde. (*aparte*) Segun me ha dicho Luis... veo que mas provecho sacaré de su hermana que de él.

Fanny. (*desde dentro*) Aqui está ya.

Fabius. (*aparte*) Sin duda viene á hacerme nuevas preguntas, y me veré sin saber que decirla.

Conde. (*aparte.*) Puntualmente tengo allí el dinero que me ha entregado Luis.

Fanny. (*entrando*) Buenos dias señor Fabius.

Fabius. (*saluda y se sale*) A los pies de V. señorita. (*sale.*)

Conde. (*aparte y yéndose á su gabinete.*) Vamos á tomar nuestras medidas para que parten esta noche.

Fanny. (*queriendo detener al conde.*) Oiga V. tio.

Conde. Perdona hija mia, un negocio de mucha importancia me llama y no puedo detenerme. (*sale por la derecha.*)

ESCENA II.

FANNY, *sola.*

¿Que es esto? ¡todos me dejan! parece que lo hacen de intento. Por la primera vez al cabo de dos meses, quiere mi primo Aquiles pasar el dia en el castillo y en mi compañia: y entonces precisamente es cuando mi tio le da una comision para Grenoble; en verdad que no me desagradaba, figurándome que Fabius podria hablarme mas francamente é informarme de lo que le habia encargado; pero apenas me vé, me saluda y se marcha con una frialdad... quizá sea mejor asi. He hecho mal en dirijirme á ese joven, tal vez ha dado mucha mas importancia al secreto que le he confiado. Con la mitad era bastante para que Aquiles creyera que le adoraba... y quien sabe, si Fabius... Vamos yo estoy loca... El se cree incapaz de interesar á nadie. El juzga de si mismo, como los demas juzgan de él, y quiza soy lo única que haya comprendido cuanto hay de bueno y de noble bajo un esterior grosero. (*Se sienta en un sillon de la izquierda meditando.*) ¿No es bien particular? Mi tio andaba buscando un buen escribiente encuentra un pobre maestro de escuela dotado de profunda y sólida instruccion. Ese hombre basto, mal vestido, estaba solo un dia en esta sala, abro de puro fastidiada mi

piano y cate V. que á las primeras notas me enmienda, me hace ver defectos y cuando se pone á tocar, lo hace como el mejor maestro. A la verdad que en aquel momento, llegué á sospechar que fuera una astusia, un disfraz que ese hombre hubiera tomado; pero ha venido despues la realidad á demostrarme que era solo un delirio de mi imajinacion. Un huérfano abandonado, criado en un hospicio por un clérigo del Oratorio y un pobre organista echados de sus conventos: dos ancianos que no tenian mas que un discipulo y que le han legado su ciencia. Triste legado por cierto, que ha ennoblecido su corazon, pero que hizo que mudara su suerte. ¿Ay de mi? Pasó ya el tiempo de la revolucion en que las fortunas se hacen con tanta rapidez, como la de mi familia; y quien sabe si hubiera sido mejor para Fabius el quedar un pobre jornalero.... Puede ser que entonces probablemente fuera yo mas feliz si en lugar de enriquecerse mi padre con sus atrevidas especulaciones, hubiese permanecido en la clase que le pertenecia... Entonces, si hubiese encontrado á Fabius y me hubiese amado, quizá le hubiera yo amado tambien... y no sufriera tanto como sufro. (*continua sentada y pensativa*).

ESCENA IV.

FANNY, LA LOCA.

La Loca. (entra poquito á poco y á hurtadillas mirando con admiracian.) ¡Ah! que

bien he hecho en escaparme, que bien se está aquí... es como en otro tiempo...

Fanny. (*meditabunda aun*) ¡Pobre Fabius!

La Loca. (*con viveza y yendo hacia ella.*) ¿No llamais á Fabius?

Fanny. (*levantándose asustada.*) ¡Dios mio!

La Loca. No le llame V. me perseguiria aun, me obligaria á volver á aquella odiosa casa.

Fanny. (*con terror*) ¡Dios mio! ¿Quien es esta muger?

La Loca. ¡Que bien se está aqui!... estoy muy bien... soy dichosa.

Fanny. (*llamando*) Jorge, Luis.

La Loca. ¡Oh! por Dios no llame V., no me mande V. echar fuera, hace tanto tiempo que no he estado en mi casa... ¡oh! soy muy dichosa... ¿es verdad que no me mandará V. echar?

Fanny. (*examinándola con espanto*) ¡Pobre mujer!

La Loca. ¡Oh! no tenga V. miedo, yo no soy ninguna mala mujer, y V. es tan hermosa... (*mirándola*) ¡Ah! ya la conozco á V.

Fanny. ¿A mi?

La Loca. Si á V., ya me acuerdo,., un dia ví... á Fabius ¡Como que lo ocultaba! (*Fanny se acerca*) pero una mañana mientras dormia, lo tenia sobre su corazon.

Fanny. ¿Que vió V.?

La Loca. Su retrato de V. hecho por el mismo.

Fanny. ¿Mi retrato?

La Loca. Tambien conozco á su hermano de V.

Fanny. ¿A mi hermano?

La Loca. (*mirando al rededor*) Si, si, á su hermano de V. Al señor Aquiles de Matta, amenudo nos viene á ver, ama á Celestina y la ha prometido que se casaria con ella.

Fanny. ¿La hermana de Fabius?... ¿Está V. segura de lo que dice, señora?

La Loca. A mi, señora, sepa V. que no soy casada... y eso es un insulto.

Fanny En efecto no me acordaba, es loca la inteliz. (*piensa.*) Sin embargo.

La Loca. (*dando un grito*) ¡Ay! Ya está aqui.

Fanny. ¿Quien?

La Loca. Fabius mi perseguidor, por Dios oculteme V., de ningun modo quiero volver á aquel calabozo... no, no, salvadme.

Fanny. ¡Oh! no tema V. nada, es su hijo de V. y no le quiere hacer á V. mal.

La Loca. (*Haciendo pasar á Fanny á su izquierda.*) ¡Pues bien! V. á quien él ama, implore V. en mi favor.

Fanny. Si, si, voy.

La Loca. (*llevándola con suavidad*) Pronto, pronto, (*Fanny, da un paso hacia Fabius.*) ¡Oh! buena se la he jugado; aqui si que no me encontrarán. (*entrando en un aposento de la izquierda.*)

ESCENA V.

FANNY Y FABIUS.

Fabius. (*entrando con precipitacion.*) ¡Ah! perdone V. señorita, al retirarme á casa, he encontrado á mi hermana y me ha dicho que pasando mi madre por frente de una de

las puertas del parque, habia entrado en él sin ser vista. Celestina no se ha atrevido seguirla: pero yo he venido para volverla á casa, y por mas que he hecho, no he podido dar con ella. (*Fanny le hace seña de que calle y se vuelve á donde está la loca.*)

Fanny. Acaba de estar aqui.. le ha visto á V..

Fabius. Sin duda se habrá vuelto á ir: como los criados no la vieran, porque la asustarian con sus gritos como la otra vez ¡y si V. supiera que delirio le causan! (*Durante este tiempo Fanny va mirando todas las puertas llegando por último á la de la izquierda.*)

Fanny. Véala V. en este salon. Mire V. con que curiosidad lo examina todo.

Fabius. (*pasando á la izquierda.*) ¡Pobre madre mia! voy á ver si yendo poco á poco.

Fanny. (*deteniéndole*) No... dejela V., ahora toma un libro, ahora se sienta, estos lugares parece que la gustan en estremo, deje V. que se sosiegue y se descanse ¡parece que está tan fatigada!.. (*despues de una pausa*) y podremos hablar un poco.

Fabius. (*desviándose un poco y aparte.*) ¡Ah! es preciso que me vaya... (*alto*) permita V. señorita.....

Fanny. (*con sorpresa reparando en su turbacion*) ¿Mucha prisa tiene V. en dejar el castillo?

Fabius. Es por mi madre.

Fanny. ¿Por la madre de V.? ¿será posible? Si, su turbacion de V., las palabras que á

ella le han escapado.... ¿seria tambien por su madre de V., cuando hace poco me dejó V. con la palabra en la boca?

Fabius. (*sin saber que decirse*) Señorita....

Fanny. (*con impaciencia*) ¿Por segunda vez quiere V. marcharse?... Tambien V. me ha engañado, y será cierto por ventura, lo que me acaba de decir su madre de V.?

Fabius. Mi madre... olvida V. que sus palabras....

Fanny. Son las de una loca iba V. á decir. ¿No es esto? pero ahora se me acuerda todo... la disputa de ayer noche, algunas palabras que le escaparon á aquel hombre, el despecho con que lo mandó V. callar, el afan de evitar mi presencia.. cuando confiado en V. como en un amigo... si es verdad, me venden, me engañan, y todos se han conjurado contra mi!

Fabius. Todos, señorita.

Fanny. Si, V. lo mismo que los demas; porque V. no podia ignorar que Aquiles visitaba todos los dias á su hermana de V., que le habia prometido casarse con ella.... si: V. lo sabia y sin embargo, cuando ayer le pregunté á V....

Fabius. ¡O! no lo sabia entonces, se lo juro á V. por cuanto hay de mas sagrado en el Cielo.

Fanny. ¿Debo creerle á V.?

Fabius. (*con trizteza*) Si, señorita y aunque tenga que avergonzarme delante de V., no quiero que me crean cómplice de tan baja traicion.

Fanny. (*llorando y con muestras de estar pí-*

cada.) Pero esto no es ninguna traicion, ni tampoco hay de que avergonzarse, mi primo prefiere á su hermana de V. y á prometido casarse con ella.. la cosa es bien sencilla.

Fabius. ¿Por Dios no me escarnezca V.! ya sabe que esto es imposible.

Fanny. (*llorando*) ¿Porque?.... ¿porque pues?

Fabius. ¿Porque? (*despues de una pausa.*) Porque V. llora. ¡Ah! se lo esplicaré á V. todo: cuando llegó á mi noticia esa seduccion, mi primer impetu fué de cólera y de furor. Cuando vine aquí esta mañana, fué para pedir á su primo de V. un pronto desagravio, ó una sangrienta satisfaccion... Cuando su tio de V. trató de comprarme á mi, y á mi hermana, he desechado con horror sus ofrecimientos; pero ahora que V llora, ahora...

Fanny. ¿Que hará V.?

Fabius. Cuanto V. quiera.

Fanny. ¿Yo?

Fabius. Si, V. ¿quiere V. que parta? partiré... Si, partiré con mi hermana, me la llevaré, nos iremos todos, todos, pues al cabo nosotros somos la causa de la desgracia que ha sucedido.

Fanny. ¡Ay de mi! Vdes. no podian evitarla.

Fabius. ¡Oh! si yo hubiera podido, varias veces he observado que la ausencia de su primo de V. la afligia mucho. Hubiera podido informarme, saber. (*contempla á Fanny.*) ¡Poder estar á su lado de V. y dejarla, preciso era que amase á otra!

Fanny. ¿Si ama á otra? ¿que puedo esperar?

Fabius. ¡Ah! No la ama, no puede amarla; es una pobre muchacha, sin talento, sin instruccion, pobre; y V. es rica, buena, hermosa, con solo verla á V. basta para amarla, con oirla á V. tan solo, se imploraria de rodillas, como si se oyera una voz celestial: ¡Oh! es V. la que él ama, la que debe amar, le conozco muy bien.

Fanny. ¡Cuan noble y bondadoso es V. ¿V. es quien le defiende?

Fabius. ¡Ah! si... él la amará á V., V. le perdonará y será V. feliz.

Fanny. (*conmovida*) ¡Feliz!.. no Fabius, no.. nunca él me amará, como yo amaría.... (*suspirando*) como V. quizá me hubiera amado á mi.

Fabius. (*con entusiasmo*) ¡Oh! si hubiera podido amar á V., hubiera sido un amor sagrado, un amor del cielo, un amor divino. Si hubiese podido amar á V., yo, un pobre búerfano á quien V. no ha rechazado ni despreciado, como todo el mundo le rechaza y desprecia.... Si hubiese podido amar á V., V. pura y santa como los ángeles. ¡Ah! es verdad que he creido amarla... pero lo conozco... todavia no era un amor como V. merece...

Fanny. Señor Fabius.

Fabius. ¡Oh! compadézcame V.! perdóneme V., por Dios, perdóneme, es culpa mia, y sin embargo habia jurado no revelárselo á V. (*cae de rodillas.*)

Fanny. (*levantándolo.*) ¡Ah! Fabius, no crea V. que eso me ofenda.

Fabius. (levantdndose.) ¿No lo ha tomado V. á mal? ¡Cuanta indulgencia! Bien es verdad que ahora la necesito mas que nunca, pues se ha consumado mi desgracia.

Fanny. ¿Su desgracia de V.?

Fabius. Si, mi desgracia, porque guardando mi secreto, me atrevia á permanecer al lado de V., felicidad que me daba la vida; y la dicha de verla á V., de hablarla, V. me la concedia, porque todavia ignoraba V.... que aqui.... en mi corazon....

Fanny. (con dulzura y compasion.) Ya lo sabia....

Fabius. ¿Lo sabia V. y no me ha hecho arrojar de su casa?

Fanny. Despues de haberlo escuchado de su propia boca. V. vé que todavia está aqui.

Fabius. ¡Dios mio! ¿será verdad? No me vuelva V. loco.... Fanny.

Fanny. Fabius.

Fabius. ¿Es verdad? *(se oye ruido lejano.)*

Fanny. Alguien viene, si será mi tio.

Fabius. ¡Ah! ¿Que le diré ahora? ¿que puedo hacer?

Fanny. (con impaciencia.) Quédese V. ó váyase; pero lo que si le puedo decir á V. es que no seré nunca esposa del señor Aquiles de Matta.

Fabius. ¡Ah! Entonces me quedo. *(se oyen muchos gritos.)*

ESCENA VI.

FANNY, FABIUS, *el* CONDE, *(gritos en el foro.)*

Fanny. ¿Que es eso? ¿á que esos gritos?

Fabius. Es mi madre, mi madre que se ha huido de ese cuarto, y que los criados persiguen sin duda para echarla en la calle.

Fanny. Corra V. corra.... ha desaparecido por el lado del jardin.

Fabius. ¡Dios mio! Déjenla Vds., déjenla Vds. *(sale corriendo.)*

Fanny. (desde el foro.) ¡ Desventurada!

El Conde. (entrando.) ¿Que ruido es ese?

Fanny. (desde el foro.) Esa pobre loca, la madre de Fabius, que se ha entrado en el parque y la quieren echar.

Conde. ¿Porque no tiene mas cuidado con su madre?

Fanny. Es que quizá tendrá otras atenciones mas urgentes á que atender.

Conde. ¿Que querrá decir? ¿si la habrá visto Fabius?

Fanny. Ya viene, llegó á tiempo.

Conde. Con que estaba aqui.... ¡ah! ¡infeliz si ha dicho algo!

Fanny. ¡Ah! Mire V. á esa pobre muger, viene por aqui.... me ve, parece que implora mi proteccion.... venga V.... venga V....

Conde. ¿Pero que no acaban de echar fuera á esa loca?

ESCENA VII.

FANNY, FABIUS, LA LOCA, *el* CONDE.

La Loca. *(entra corriendo y escóndese detras del conde.)* Sálvenme Vds., sálvenme Vds.... es que quieren matarme.

Conde. ¡Matarla!

Fabius. *(llegando.)* Señor Conde....

La Loca. Escuchen Vds., ya entonan la cancion horrible: ¡ah! esto marchará.... esto marchará....

Conde. *(con sorpresa.)* ¿Que está diciendo esta muger?

La Loca. Si, tambien la cantaban cuando llegué á Leon.

Conde. *(turbado.)* ¡A Leon!

La Loca. Y tambien cuando fuí á pedir el perdon del reo.

Conde. *(aterrado.)* ¿De que reo?

La Loca. Si, y la cantaban siempre, hasta en el pie de la guillotina cuando el infame abrió esta ventana y ví.... *(mira al Conde y da un grito agudo.)* ¡Ah! ¡que veo! *(cae desmayada, mientras que sus gritos se van convirtiendo en gemidos.)*

Conde. ¿Pero quien es esta muger?

Fabius. Señor, mi madre.... mi madre que está loca.

Conde. ¡Su madre! ¡ah! ¡El mismo infierno, le habrá dado aquella cara y esa voz!

Fin del Acto tercero.

ACTO CUARTO.

La casa de Fabius.

ESCENA PRIMERA.

El Conde, *un* Criado.

Conde. ¡Nadie! cosa estraña ¿á que habrá salido Fabius? ¡Ah! sin duda habrá querido dejarme en mas libertad para la entrevista con su hermana.

Criado. Perdone V. señor Conde. (*señalandole la puerta de la derecha.*) Me parece que oigo hablar en el último cuarto al estremo de este corredor.

Conde. ¿De quien es ese aposento?

Criado. Es el de la Loca.

Conde. ¿Con que tu conoces esta casa?

Criado. Soy hijo del pueblo, señor Conde, y antes que viniese á habitar esta casa el señor Fabius, habia estado en ella muchas veces ¿quiere V. que vaya á avisar?

Conde. Luego. (*el criado se retira al fondo en la parte de afuera.*) ¡Que miseria! ¡que desaliño! Todo esto anuncia un feliz éxito á mi proyecto; y ademas no será tan loca esa jóven, que desprecie la fortuna que voy

á ofrecerla. Lo que me importa es que se vayan, y no volver á oir hablar de ellos, sobre todo de esa muger, que el acaso ha hecho que despierte en mi un horrible recuerdo. ¡Que fatal coincidencia! El dia mismo que mas trabajo, para justificarme sobre el asunto de la marquesa de Esgrigny, se me presenta una muger, una loca, y me habla de Leon, y del cadalso! Lo confieso, todo esto me ha estraviado, me ha hecho perder momentáneamente el juicio. En aquel momento creí oir la misma voz, ver las mismas facciones de aquella desgraciada, cuyo nombre quisiera poder olvidar. (*Reflexiona.*) Pero no, que disparate, aquella misma muger, vuelta de su desmayo, ha echado sobre mi miradas de indiferencia y aun yo mismo, en vano he intentado descubrir, en aquel rostro marchito, un resto de su pasada belleza que me hizo tan culpable! (*pausa.*) Por otro lado la marquesa no tenia hijos. (*despues de otra pausa.*) No importa, que se marchen; lo considero necesario para mi tranquilidad y mis proyectos. (*llama.*) Jorge....

Criado. ¿Señor Conde?

Conde. ¿Está todo dispuesto?

Criado. Si señor, se han enganchado dos buenos caballos en el faeton de mimbre y está ya aguardando en la carretera.

Conde. Por lo visto, me parece que no tardarán mucho en arreglar sus maletas.

Criado. Dos horas les doy de término para todo, y respondo aun de que antes de amanecer estaremos en Grenoble.

Conde. Te recomiendo sobre todo con ellos, las mayores atenciones.

Criado. Señor conde, yo respondo únicamente del coche y de los caballos, pero si cuando estamos en la montaña, la marquesa comienza sus correrias....

Conde. ¿La marquesa dices?

Criado. Perdone V., señor, es un apodo que los chiquillos han puesto á la loca, porque suele darse el tono de una gran señora.

Conde. Bien. Avisa á la señorita Celestina, que le estoy aguardando (*Jorge sale, el conde solo.*) A la verdad que las cosas mas pueriles me sobresaltan, pero cuando nos domina una preocupacion, todo se vé por un mismo lado, todas las cosas se interpretan. Mas de diez veces he oido que mis criados la llaman marquesa, y ahora me sobresalta ese nombre. Desechemos estas ideas y pensemos solo al objeto porque he venido: ya preveo desesperaciones, gritos, lágrimas; pero yo me enternezco poco con semejantes amenazas, y al fin y al cabo todo se calmará. (*sale Jorge.*) ¿Que hay?

Criado. La señorita Celestina suplica al señor Conde disimule, pero viene al instante; y sabe V. lo que es, que no la deja venir su madre, porque quiere no sé que cosa, que la señorita no quiere darle.

Conde. ¡Oh! Es que no hay tiempo que perder.

Criado. Y quizá eso dure mucho.... pues la loca es obstinadísima y cuando quiere una cosa, demasiado lo sé.

Conde. ¿La conoces tú?

Criado. No que no, si hace ya veinte años que está en el pais.

Conde. ¡Veinte años ya!

Criado. Por ahí, por ahí, estamos en 1816 y me acuerdo muy bien que era en el tiempo del terrorismo.

Conde. ¡Del terrorismo!

Criado. Yo era entonces un chiquillo, pero me acuerdo de todo como si lo estuviese viendo.... Por señas que fué mi tio Tomas que al ir á la labor, encontró desmayada á la pobre muger, en el foso, con un niño en sus brazos.

Conde. ¿Y de donde venia?

Criado. Solo ella podia decirlo y cuando volvió en si... Dios guarde á V. ni tan siquiera se acordaba de su nombre: querian enviarla al hospicio, porque ya se ve, ninguno quiere echarse cargo á cuestas, pero un fraile esclaustrado, que se habia retirado á este pais, se hizo cargo de ella, de su hija, y por consiguiente de su hijo tambien.

Conde. (*haciendo seña al criado que salga.*) Bueno. Basta. (*aparte.*) Siempre me he de olvidar de que la marquesa no tenia hijos.

Criado. (*aparte.*) ¡Ah! se me olvidó decir al señor el conde, que el otro hijo no habia nacido todavia, y que quizá habia mas que caridad, en el de las hopalandas.

Conde. En fin, alugien viene.

ESCENA II.

El Conde, El Criado, *un poco despues* Celestina.

Celestina. (*aparte y entrando.*) Aunque riña mi hermano, mi madre ha querido absolutamente esos papeles y no hubiera podido quitármela de encima, sino los hubiese dado.

Conde. (*al criado.*) ¿Es esta la señorita Celestina?

Criado. Si, señor conde.

Conde. Déjanos, y esperame en donde te he dicho. (*sale.*)

ESCENA III.

El Conde, Celestina, *un momento de silencio durante el cual se observan y saludan.*

Conde. (*aparte*) Creo que al fin nos entenderemos.

Celestina. (*aparte*) En verdad que no tiene tan buen talle como el badulaque de su hijo... No le hace, señor Bernard, yo le conduciré por un caminito bien llano. (*breve pausa: acércanse.*)

Conde. (*con un cumplimiento afectado*) ¿Señorita su hermano de V. la habrá advertido que deseaba hablarla?

Celestina. (*con tono de gazmoneria*) Si señor, y aqui me tiene V.

Conde. ¿Supongo que le habrá dicho á V. el motivo de mi visita?

Celectina. Si señor, pero le confieso á V., que no he comprendido muy bien, lo que me ha querido decir.

Conde. ¿No le ha informado cuales son mis intenciones.

Celestina. ¡Ah! ¡Señor! mi hermano es un buen chico, á quien se puede fiar todo, sin que se malicie el verdadero objeto. Por lo mismo quiero oirlas de su propia boca. de V.

Conde. Puesto que V. está al cabo, no se para que causarme el rubor de repetírselas.

Celestina. ¡Rubor! dice V. solo debe esperimentarse cuando se dicen cosas afrentosas.

Conde. (*con enojo*) Tiene V. razon señorita, y sobre todo cuando lo son por la persona con quien se dicen.

Celestina. ¿Por ventura lo son para mi las intenciones de V.?... bien decia yo, cuando dije á mi hermano, que no se atreveria V. á decirlo en mi cara.

Conde. (*con indignacion.*) ¿Que no me atreveria á decirlo á V.?... Pero se atreve V. á usar tan altanero lenguaje... V. que ha introducido el desorden en mi familia!

Celestina. ¡Yo introducido el desorden en su familia de V.! No le entiendo á V. caballero.

Conde. ¡V. que ha comprometido á mi hijo, y á quien tal vez deberé el rompimiento de un matrimonio tratado mucho tiempo hacé?

Celestina. Ahora le entiendo á V. menos.

Conde. ¿No le ha atraido V. á su casa? ¿no

le ha inspirado V. una pasion ridícula?

Celestina. No le entiendo á V. absolutamente.

Conde. Y sin embargo no es compresion lo que á V. le falta.

Celestina. Entonces la culpa la tendrá V. que no se sabe esplicar. V. me acusa de haber atraido á su hijo de V. á mi casa, ¿dígame V. de que medios me valiera á no haberse él presentado en mi casa.

Conde. Señorita....

Celestina. V. dice que le he inspirado un amor ridículo.... Ridiculez puede haber que él me ame, pero permítame V. que no lo piense asi.

Conde. Señorita....

Celestina. V. me acusa de ser la causa del rompimiento de un matrimonio, contratado hace mucho tiempo; ¿esto como pudiera saberlo sino por su propio hijo de V.?... Y seguramente que él habia echado otras cuentas distintas que V., cuando nunca me ha dicho una palabra.

Conde. Esta muger es cavilosa como un abogado.

Celestina. Por lo que á mi toca, no podia suponerle tales compromisos, cuando siempre me hablaba de matrimonio.

Conde. ¿De matrimonio?... Es imposible.

Celestina. Si V. duda de lo que le digo, las cartas que me ha escrito se lo acabarán de demostrar.

Conde. Cuando digo que es imposible, no digo precisamente que mi hijo no haya podido comprometerse; pero si, que sus promesas tengan efecto.

Celestina. Me atrevo á persuadir que su hijo de V. no es de la misma opinion.

Conde. Debe V. atender que su opinion es nula en este negocio.

Celestina. Tambien es muy probable que no quiera seguir la de V.

Conde. En semejante caso la autoridad de un padre es irresistible.

Celestina. El señor conde olvida que su hijo tiene ya la edad para evadirla.

Conde. *(aparte.)* ¡Que diantre! La muchacha parece un procurador!... Pero en resumidas cuentas, ¿que es lo que V. pretende?

Celestina. *(aparte.)* Llegó el momento crítico.... *(alto.)* Señor, yo no pretendo nada.... ahora exijo y acudo á V. para que me satisfaga.

Conde. ¡Exijir!... Pero señorita permítame V. que le diga que semejante frase, no es adecuada á su posicion.

Celestina. ¡Ya sé que el ser pobre es un obstáculo....

Conde. *(indeciso.)* No es eso.... Que una muger vilmente seducida pudiese hablar de sus derechos, ya lo entiendo; pero si se ha de creer á los juramentos de mi hijo, la inocencia de V. está al abrigo de toda sospecha.

Celestina. ¿Seria V. capaz de ir tambien contra mi?

Conde. Nada de eso, como es la ofensa, asi ha de ser el desagravio.

Celestina. *(aparte.)* Asi señor Conde.

Conde. Y para exijir como V. dice.... fuera necesario....

Celestina. Fuera necesario....

Conde. (*indeciso.*) ¿Me entiende V.?

Celestina. (*haciendo que llora.*) Ya entiendo que su hijo ha dejado la mitad por decir.

Conde. ¿Como?... mi hijo....

Celestina. (*con exagerada turbacion.*) Ha querido que pase por la vergüenza de esta confesion.

Conde. (*con grande sorpresa.*) Como señorita....

Celestina. (*con las lágrimas en los ojos y arrodillándose.*) Le ha engañado á V. como á mi.

Conde. (*aparte.*) ¡Imbécil!... (*alto levantándola.*) Levántese V. señorita; yo no sabia.... yo creia.... (*aparte.*) Ahora mas que nunca es preciso que parta.

Celestina. (*aparte.*) Cierto que quien nada arriesga. (*alto suspirando.*) ¡Ah! Caballero, aquella promesa de reparacion que su hijo me habia dado, se la devuelvo á V.... queda en libertad.... ¡sufriré!

Conde. No quiero eso.... no puede ser.

Celestina. (*yéndose hácia la mesa.*) Huiré de estos lugares, no le volveré á ver.

Conde. Sin duda, y solo la ausencia podrá consolarla á V.... pero en semejantes casos la mejor resolucion es la mas pronta, un coche la espera á V.... aqui tiene V. una cartera con quince mil francos. (*dejala encima la mesa.*)

Celestina. Está bien, señor, partiré sola; porque obligar á mi hermano á dejar el pais seria quitarle la subsistencia.

Conde. Su hermano de V. debe acompañarla,

para protejerla, lo mismo que á su desventurada madre; y un billete de banco de diez mil francos que voy á añadir á esta suma.... (*se sienta y escribe.*) Pero V. se encargará de convencer ahora mismo á su hermano, porque ya todo está pronto. (*levántase teniendo en la mano el billete y la cartera.*)

Celestina. ¿Marcharemos todos?...

ESCENA IV.

CELESTINA, FABIUS, *el* CONDE.

Fabius. (*entrando.*) Nos quedaremos, señor Conde.

Conde. (*aparte.*) ¡Fabius!

Celestina. (*aparte.*) Mi hermano.... todo va á echarlo á perder.

Fabius. Rasgue V. ese billete, señor, recoja V. esta cartera.... No ha estimado V. en su precio el honor de mi hermana.

Celestina. Pero hermano mio....

Fabius. Silencio.... Quise saberlo todo y todo lo he oido.

Celestina. (*aparte.*) ¡Estoy perdida!

Conde. ¡Ah! ¿Estaba V. escuchando?

Fabius. A esto se vé uno reducido, cuando duda de aquellos con quienes trata.

Conde. Semejante lenguaje....

Fabius. Una hora antes hubiera V. dicho que no se dirigia á V.

Conde. ¿Y ahora caballero?

Fabius. ¡Ahora! ahora que le he visto á V. comprar nuestra partida, despues de la

confesion que le ha hecho esta desgraciada, le digo á V. señor conde, que no hay aqui honor que comprar y si solo deshonor para vender.

Conde. Caballero....

Celestina. ¡Hermano mio!

Conde. ¿Con que quiere V. quedarse?

Fabius. Si, señor conde.

Conde. Sin duda para pedir á mi hijo una satisfaccion que no puede darle.

Fabius. En tales casos, el hombre siempre tiene dos para ofrecer, ó su apellido ó su sangre.

Conde. ¡Su apellido!... V. sabe que ya lo tiene dado.

Fabius. Yo puedo hacer ver que no.

Conde. ¡Su sangre!...

Fabius. ¡Quizás será la mia la que se vierta!

Conde. ¿Con que me declara V. la guerra?

Fabius. Si señor.

Conde. ¿Quiere V. que seamos enemigos? Asi sea.... Pero espero que un hombre que usa de tanta franqueza en sus amenazas, tendrá tambien un poco de probidad.

Fabius. Este es el patrimonio de los pobres, señor conde.

Conde. Le he confiado á V. papeles de gran importancia y espero....

Fabius. Van á devolvérsele á V. al instante.... ¿Celestina, en donde has puesto esos papeles?

Celestina. Mi madre se ha apoderado de ellos, y por mas que he hecho, no he podido arrancárselos.

Conde. *(encolerizado.)* ¡Su madre!... Lo

vé V. caballero.... esos papeles no debian salir de sus manos; V. me lo prometió, y sin embargo están en las....

Fabius. De una loca que los ha tomado como á un juguete y que nada entenderá. Voy á buscarlos. *(sale por la derecha.)*

ESCENA V.

El Conde, Celestina.

Conde. *(no perdiendo de vista á Fabius.)* ¡Ah! señor Fabius, caro le costará á V. lo que acaba de decirme!... Jaulas hay para las locas, y para las muchachas perdidas, y en todos paises se abren á precio de oro....

Celestina. *(aparte.)* No creo que Aquiles sea un héroe, y si el miedo le conducia hasta al matrimonio, tanto mejor para mi.

ESCENA VI.

Celestina, Fabius, La Loca, *el* Conde.

La Loca. *(entrando con papeles en la mano.)* ¿En donde está? ¿En donde está?

Fabius. *(siguiendola.)* ¡Madre mia! madre mia, vuélvame V. estos papeles.... no son mios, son del señor.

La Loca. ¿Estos papeles son de V. caballero? Pues bien no crea lo que dicen... todo cuanto dicen, es falso.

Conde. Pero señora...

La Loca. Dicen que la marquesa de Esgrigny, encontró apoyo y piedad en el verdugo de Leon.

Conde. Señora...

La Loca. Es mentira.

Fabius. ¡Madre!

La Loca. ¡Es una mentira infame, señor!

Conde. Vuélvame V. estos papeles.

La Loca. ¿Estos papeles? (*hace ademan de rasgarles*) Mire V. lo que valen... (*se detiene*) No... ¿Quien ha escrito esto?

Fabius. El señor conde.

La Loca. ¡Pues bien! señor le han engañado á V... lo veo... V. queria revelar la verdad... ¿no es eso? pues voy á decirla... escriba V. escriba V...

Conde. Acabemos ¿que tengo yo que ver con los delirios de una loca.

La Loca. ¡Oh! si, lo fuí, cuando creí con la piedad del infame Bernard!

Celestina. ¡Bernard!

Fabius. ¡Bernard! ¿que está diciendo?

Conde. (*aparte*) ¿Acaso no me habré engañado?

La Loca. ¡Ah! es horrible!... ¡Enrique, mi noble Enrique!

Conde. Enrique... ¿era su nombre?

La Loca. ¡Mi Enrique á quien adoraba como á un Dios!... Yo queria salvarte... por mi, por mi Luisa, nuestra única hija, la sola prenda de nuestro amor!

Conde. (*mirando á Fabius.*) ¿La sola?

La Loca. ¡Escuchad!... Se me habia dicho que uno de aquellos hombres que matan en nombre de la ley, traficaba con la vida de los prisioneros y que podria comprar la de mi marido.

Celestina. ¿De su marido?

La Loca. Si... ¿No soy yo acaso la marquesa de Esgrigny?... Quien lo duda.

Celestina. (*estupefacto*) ¡La marquesa de Esgrigny?

Fabius. (*id.*) ¿La marquesa de Esgrigny?

Conde. (*con viveza*) ¿No ve V. que la lectura de estos papeles le ha trastornado mas.

Fabius. (*con violencia*) ¡Oh! dejela V. hablar y plegue el cielo que no tenga V. que darme cuenta de un crimen de mas.

Conde. ¡Miente!... ¡Miente!

La Loca. ¿Que miento, dice V.? es que en efecto no es creible... Se me habia enseñado la habitacion de aquel hombre que vendia las víctimas á precio de oro con perjuicio del verdugo.

Conde. ¡Es una calumnia!

La Loca. Es verdad, mentía... Yo le ofrecí á aquel hombre, tanto oro como podia llevar,... todo lo eché á sus pies.... El infame solo á mi me queria, á mi... No quiero tus riquezas, me decia, sino á tí, á tí sola...

Conde. ¿Les digo á Vdes. que está loca?

La Loca. Loca... si ya lo he dicho, lo estoy desde aquel dia... porque ¿sabe V. lo que hizo el verdugo?... vivia en la misma plaza en que estaba el cadalso; abrió una ventana y me arrastró hacia ella, para enseñarme la suerte que esperaba á mi pobre Enrique... al ver caer la primera cabeza dije, no.... á la segunda, no tuve fuerzas para responder... A la tercera, es verdad, perdiose mi razon.. dije que si...

Celestina y Fabius (horrorizados.) ¡Ah!

Conde. Es falso... lo juro.

La Loca. Es verdad, demasiado lo sé, caballero.

Fabius. (*con amenaza*) ¿Y sin embargo el marques no se salvó?

Conde. Hice todo lo posible... si...

La Loca. No,... no, V. fué quien le asesinó, tanto que cuando corrí al cadalso, su sangre me salpicó la cabeza y la de mi hija... (*parece que trae á la memoria lo pasado*) mi, niña, Luisa, hija mia... Luisa... (*Recorre la escena, de repente ve al conde, da un grito y se arroja á él asiéndole por el cuello y esclamando.*) ¿Verdugo, que has hecho de mi hija? ¿que has hecho de mi querida hija?

Fabius. (*amenazándolo.*) ¡Ah! señor conde, le tengo á V. en mi poder y el cadalso no le obedece ya.

Conde. ¡Fabius mire V. lo que hace!

La Loca. (*recorriendo la escena.*) Luisa.... Luisa.... ¡hija mia!

Celestina. Mamá soy yo, yo soy vuestra hija, y huyendo de aquel horroroso espectáculo, ha venido V. errante y loca hasta este pais.... en donde fuimos recogidos por la piedad de los transeuntes.

Fabius. Si, madre mia.

La Loca. Mi hija.... si, mi hija, eres tú, (*cae sentada en una silla, abrazando á Celestina, pónese Fabius de rodillas á su lado, abrazándola las manos, la Loca levanta la cabeza y le mira mucho tiempo.*) ¡Y él! ¡él!

Fabius. Madre mia, yo soy vuestro hijo.

La Loca. *(apartándose.)* ¡Yo tu madre, si no tenia hijos!

Fabius. Madre....

La Loca. *(levantándose.)* Caballero no le conozco á V.

Fabius. ¡Madre mia!

La Loca. *(lentamente.)* ¡Su madre... yo.... mi hijo.... él.... mi hijo!

Celestina. ¿No le reconoce V.?

La Loca. (*coordinando sus ideas y viendo al conde.*) ¡Ah! V. si que es preciso que le reconozca.

Conde. Pues bien, que sea entre nosotros una prenda de perdon y de olvido.

Fabius. (*que se levanta y amenaza al conde.*) Ya no hay aqui para V. ni olvido, ni perdon.... solo hay venganza y venganza sangrienta.

La Loca. (*con risa sardónica.*) ¡Ah! ¡ah! ¡Bien se conoce que es su hijo! amenaza á su padre.... y quiere asesinarlo!

Fabius. ¡El mi padre! ¡ah! ¡Dios eterno!
(*cae como herido de muerte.*)

Fin del Acto cuarto.

ACTO QUINTO.

La casa de Fabius.

ESCENA PRIMERA.

FABIUS, *solo.*

Todos me han abandonado. Muchos recados han venido del castillo, pero sin una palabra para mi, sin que una carta ni de mi padre ni de mi madre, que se ha encerrado en ese cuarto, y cuya entrada me ha prohibido. Y sin embargo el conde de Matta ha escrito á la marquesa de Esgrigny, y esta le ha contestado. Sin duda se ponen de acuerdo para perdonar lo pasado. Si, si, eso será, mi hermana, hija del marques de Esgrigny, se casará con mi hermano, el hijo del conde de Matta, y todo se echará en olvido, todo, hasta á mi, que no me pertenecen ninguno de estos dos títulos que son de mi padre y de mi madre.... hasta á mi, que no quiero quedarme con ellos, á ser el testigo vivo de su vergüenza. ¡Ah! si, yo soy un obstáculo á su reconciliacion, demasiado me lo muestra su abandono. ¡Hágase la voluntad de Dios! ¡no me volverán á ver! Partiré, partiré, sin ver

á mi padre, á quien llegué á amenazar, sin decir á Dios á mi madre, que me ha maldecido. Pronto va á amanecer ¡partamos! (*toma su baston.*) ¡Dios mio! voy á marchar á la ventura, sin familia, sin nombre, sin un amigo que me guie, en este penoso camino, socorredme, y que llegue, sin haber legado á nadie ni desgracias, ni remordimientos. ¡Si! dentro de algunas horas, ya no quedará en estos lugares mas que el recuerdo de un infeliz, á quien mas valiera no haber existido. Dentro de algunos dias, ese recuerdo ya se habrá borrado del corazon de todo el mundo, hasta del suyo; porque tu tambien, Fanny, tu tambien me olvidarás, como á un insensato que ha exitado tu compasion. ¡Ah! si á lo menos pudiese volverla á ver.... ¡Oh! no, no quiero que me vea, me rechazaria con horror. ¡Oh! no, no podria resistir el dolor hasta ese punto. ¡Dios mio! Perdonadme señor, confio en que existe en la tierra una criatura que no me maldecirá. Sin esta creencia, la única que llevo conmigo en este piélago de amargura, en que hoy me lanzo; estoy cierto que sucumbiria en el umbral mismo de esta puerta sin tener fuerzas para pasarle. (*toma su lio.*) A Dios, vosotras á las que he dado el nombre de hermana y madre, y que ahora os sonroja. ¡A Dios pobre cabaña mia! en donde me juzgaba desgraciado. ¡Ah! cuan insensato fuí! ¡A Dios! ¡A Dios! (*dirijese con paso lento hácia el foro.*)

ESCENA II.

FABIUS, *un* CRIADO.

Criado. ¿Señor marques de Esgrigny?
Fabius. ¿Quien sois? ¿que quereis? (*deja su lio.*)
Criado. Soy el que trajo anoche á la señora marquesa de Esgrigny, la carta del señor conde.
Fabius. ¿Y me buscais á mi?
Criado. Si, señor marques.
Fabius. (*aparte.*) ¡Señor marques! Nada mas natural, que el hijo lleve el nombre de su madre, llamándome asi, cree el hombre cumplir con su deber. ¡Ah! esto es un nuevo aviso de que aun es tiempo de marchar. (*alto.*) ¿Que me quereis?
Criado. El señor vizconde pregunta al señor marques, si tendrá á bien recibirle....
Fabius. (*aparte.*) ¡Mi hermano! ¡Ah! se ha acordado de mi.... y quizá viene á consolarme. (*alto.*) ¿Donde está?
Criado. A dos pasos de aqui.
Fabius. Voy á recibirle.
Criado. Es inútil, está ya.

ESCENA III.

AQUILES, FABIUS.

Aquiles. (*al criado.*) Váyase V.
Fabius. (*va á abrazarle.*) Mi....

Aquiles. Señor marques, pensaba que se negaria V. á recibirme.

Fabius. (*aparte*) El tambien... ¡Ah! mi padre no ha querido tener porque sonrojarse delante de sus dos hijos.

Aquiles. Señor mi padre ignora la satisfaccion que vengo á pedirle á V., creo muy justo que V. por su parte se le oculte tambien á su madre.

Fabius. Como gusteis.

Aquiles Señor marques, ayer mi padre me echó en cara faltas cometidas con la señorita de Esgrigny de que no soy autor, al contrario, desde el momento en que vi que mis obsequios podian redundar en menos cabo de su reputacion, accedí desde luego á reparar esta falta involuntaria.

Fabius. Ha obrado V. como un hombre de honor... y le doy á V. mil gracias.

Aquiles. Mi padre ha pedido para mi la mano de la señorita de Esgrigny.

Fabius. (*aparte.*) ¡Ah! ¡no me habia engañado!

Aquiles. Aqui tiene V. la contestacion de la señora marquesa, lea V.

Fabius. (*leyendo.*) « La hija del marques de Esgrigny, nunca se enlazará con la familia del asesino de su padre, ni llevará un nombre que quiero consagrar al oprobio y á la execracion pública.» ¡Dios mio!

Aquiles. (*que durante la lectura se ha estado paseando por el foro, se aproxima.*) Señor marques, una carta como esta no la hace una madre sin que su hijo, sucesor de su título, no esté identificado en sus proyectos.

Fabius. ¡Oh! le juro á V. que lo ignoraba.

Aquiles. Lo ignoraba V., le hago el favor de creermelo; pero ahora que ya lo sabe V., respóndame si gusta ¿qué haria en mi lugar?

Fabius. ¿En su lugar de V. caballero? en su lugar.... quisiera á cualquier precio acallar tan terribles resentimientos; en su lugar de V. caballero, me sacrificaria por salvar el honor de mi padre, el honor de un nombre que debo llevar un dia.

Aquiles. Estaba seguro que V. me comprenderia, y no tengo necesidad de preguntarle los medios de que se valdria para conseguirlo.

Fabius. ¿Para conseguirlo caballero? no tan solo sacrificaria mi vida; sino que humillaria mi orgullo, olvidaria una amenaza escapada en el primer ímpetu de dolor, imploraria á esa madre irritada y le suplicaria de rodillas que no deshonrase al hombre que ofreceria á su hija.

Aquiles Sin duda eso seria bueno cuando no fuese mas que la marquesa de Esgrigny y su hija, entonces haria lo que V. dice, porque nada debe ser costoso á un hijo que trata de salvar el honor de su padre.

Fabius. ¡Ah! ¿No es verdad que piensa V. del mismo modo?

Aquiles. Pero lo que fuera una accion honrosa para con dos mugeres, seria una cobardia habiendo un hombre que las proteje.

Fabius. ¡Que quiere V. decir!

Aquiles. Que habiendo reusado su madrde de

V., ya no es cosa de entre ella y mi padre; sino asunto de los dos.

Fabius. ¿Un asunto entre los dos?

Aquiles. Pero que tiene sin duda otro objeto, que el que le trajo á V. ayer cuando yo estaba ausente.

Fabius. *(con energia.)* ¿Pero ignora V. que lo que venia á proponer era un desafio?

Aquiles. Por lo mismo será mas fácil que V. lo acepte.

Fabius. Aceptarlo.... ¡yo!... de V. es imposible.

Aquiles. Pero ayer V. mismo lo provocó.

Fabius. Hoy lo reuso.

Aquiles. *(con desden.)* Mal se aviene la provocacion de Fabius con la negacion del marques de Esgrigny.

Fabius. *(con prosopopeya.)* Se engaña V. caballero, en la una, y en la otra he obedecido un deber sagrado.

Aquiles. Como V. quiera, ¿con que V. se reusa?

Fabius. Reuso.

Aquiles. Bien. Pues siendo asi no estrañará V. que le exija una garantia, que ponga el honor de mi padre á cubierto de todas las acusaciones.

Fabius. ¡Ah! mi único deseo es que se salve el honor de su padre de V.!

Aquiles. El medio es bien sencillo, escriba V. una retractacion formal de todo cuanto pueda alegar su madre de V.

Fabius. ¿Yo?

Aquiles. Diga V. que son imputaciones de una loca, y que está V, satisfecho de las espli-

caciones que le ha dado el conde de Matta.

Fabius. V. me pide la deshonra de mi madre, caballero, V. me pide que la acuse de calumniadora, *(con calor.)* ¡Ah! ¡No me ponga V. en el caso de que olvide quien es V.!

Aquiles. Al contrario, quiero que lo tenga V. presente, soy el hijo del conde de Matta, el hijo del ciudadano Benard.

Fabius. (*aparte.*) ¡Padre mio!

Aquiles. El hijo del ciudadano Benard, ¿lo oye V. marques de Esgrigny?

Fabius. ¡Ah! por Dios no me llame V. asi.

Aquiles. ¡Oh! hace V. muy bien en no querer admitir ese nombre porque V. le deshonra.

Fabius. *(aparte y con desesperacion.)* ¡Dios mio! ¡Dios mio! protejedme y hacedme insensible á los insultos.

Aquiles. Mejor fuera que se hubiese estinguido en el cadalso, que no transmitirlo á un cobarde.

Fabius. *(con un grito de furor y deteniendo á Aquiles que iba á salir.)* ¡A un cobarde!... *(pausa.)* Caballero, diga V. á su padre que me ha llamado V. cobarde, y que no le he pasado á puñaladas.

Aquiles. Con que....

Fabius. Le dirá V. todo eso, caballero; y si el ciudadano Benard, si el conde de Matta, si su padre de V. no le dice: vé á pedir perdon de tus demasias.... entonces.... ¡oh! entonces.... ¡desgraciados los dos!.... porque ¡que me importa el honor de un apellido que no es el mio!

Aquiles. Gracias á Dios que encuentro el verdadero marques de Esgrigny. *(sale la Marquesa.)*

Fabius. V. me llama marques de Esgrigny: pues bien, hablaré bajo este título.... ¡Maldicion al padre que compró el adulterio con la sangre, y que se envileció hasta el punto de faltar á su pacto infernal! ¡Execracion al hijo, que ha aceptado la fatal herencia de su padre, deshonrando á la hija de su víctima!... ¡execracion y anatema contra estos malvados!

ESCENA IV.

AQUILES, *la* MARQUESA, FABIUS, CELESTINA.

La Marquesa. (que entra cuando su hijo pronuncia las últimas palabras.) ¡Bien! hijo mio! ¡bien! Ahora si que te reconoce tu madre.

Fabius. ¡Madre mia!...

Aquiles. (saludando profundamente á la Marquesa; á Fabius despues de una pausa) Espero á V. caballero, ya tengo armas. *(sale.)*

Celestina. (saliendo tras el.) Yo le diré lo que hay.

ESCENA V.

FABIUS, *la* MARQUESA.

La Marquesa. Has oido..... tiene armas y te espera.

Fabius. Madre mia, pero ese hombre es mi hermano.

Marquesa. ¡Es el hijo del cobarde asesino que me deshonró!...

Fabius. Pero el culpable.... es solo mi padre....

Marquesa. Esperaba lo habia V. olvidado para siempre.

Fabius. ¡Oh! perdóneme V. si hago memoria.

Marquesa. Si, ahora se acuerda V.... pero poco ha, cuando el insulto se dirijia á V. solo, cuando ese hombre le llamaba cobarde, y le llenaba de denuestos.... se olvida V. de que es su hermano, y ha conjurado sobre su cabeza y la de su padre, la execracion y el desprecio que merecen. Pero cuando debia V. defenderme.... le ha traido V. á la memoria....

Fabius. ¡Madre mia! ¡madre mia!

Marquesa. (*con despecho.*) No me llame V. su madre, caballero, yo se lo prohibo.

Fabius. ¡Madre mia!...

Marquesa. (*con mas calor.*) Y para que lo olvide V. tambien, haré como ellos, diciéndole á V. que todo aquel que vacila entre la pobreza y la opulencia, entre dos mugeres desvalidas y dos hombres poderosos, entre las víctimas y el verdugo; ese es un cobarde.

Fabius. ¡Madre mia!...

Marquesa. Un cobarde, oye V.?

Fabius. ¡Oh Dios mio! voy á perder el juicio....

Marquesa. (*con desden.*) Preciso es sufrir

mas de lo que V. ha sufrido para perderlo.

ESCENA VI.

Dichos, Celestina.

Celestina. (entra precipitada.) Hermano.... aqui viene el conde de Matta....

Marquesa. ¡El Conde aqui!

Fabius. (dirigiendose hácia la puerta.) ¡Ah! que no le dejen entrar.

Marquesa. (deteniendole.) Si, que entre..... con eso podrás echarlo tu mismo.

Fabius. ¡Echarle, yo!...

Marquesa. Si, tu, tú le echarás de esta casa que es tuya.

Fabius. ¡Echar á mi padre!...

Marquesa. Escoje ó hacer salir de esta casa á tu padre como á un infame, ó es preciso que tu madre salga de ella con el sello de la deshonra en la frente. *(se va con su hija.)*

ESCENA VII.

El Conde, Fabius.

Fabius. (solo un momento.) ¡Dios mio! ¡Dios mio! no escucheis mis súplicas, conservadme la razon, porque siento que me va á faltar. ¡Ah! aqui está.

Conde. (dirigiéndose á él y tendiendole la mano.) Hijo mio, tu hermano me lo ha confesado todo, y te traigo mil escusas de su parte y las gracias de la mia.

Fabius. ¡Ah! ¿Porque le dejó V. venir?

Conde. No comprendo ese pesar, despues de lo que acabo de decirte.

Fabius. Es que yo iba á partir, señor, y si él no me hubiese detenido, no habria vuelto á ver á mi madre que me ha arrojado de sus brazos con horror.... es que....

Conde. No habrias vuelto á ver á tu padre, que en vano te abre los suyos....

Fabius. ¡Ah! perdóneme V. señor Conde.... pero....

Conde. (*can agitacion.*) ¡Ah! es que no sabes hasta donde arrastra el delirio de las revoluciones, tu no has vivido en aquellos momentos terribles, en que todo viso de razon está borrado en aquellos, á quienes embriaga la sed de venganza y los vuelve frenéticos.

Fabius. ¡Señor!

Conde. Tu ignoras lo que es tener que sufrir la insolencia de aquella nobleza implacable, que no llegaba á matar de lo alto de sus torres feudales, es cierto; pero que nos abrumaba bajo el peso de sus desprecios.

Fabius. Pero si yo no le acuso á V., señor.

Conde. Tu no me acusas con la boca; pero tu corazon me condena, sin saber las humillaciones, los insultos, los tormentos que me han llevado hasta el crímen. ¡Ah! todos los hombres son iguales, nunca reflexionan las penas que los demas han tenido que sufrir. Tu por ejemplo; tu que hasta ahora, solo has tenido que vengar una injuria, entraste con frente altanera á pedir satisfaccion á una familia de quien

eras casi un criado, y no se te arrojó ignominiosamente como se ha hecho conmigo.

Fabius. ¡Dios mio!

Conde. ¡Tu por ejemplo, que hasta ahora falto de nombre y de fortuna, tu amas á mi sobrina Fanny!

Fabius. ¡Yo!

Conde. Si: la amas, ella te corresponde; ella misma me lo ha dicho; y como ninguna preocupacion os separa, te casarás con ella, serás feliz, y serás inexorable con los demas, porque no te habrá costado ningun sacrificio esa felicidad....

Fabius. ¿Que dice V. padre mio? yo casarme con Fanny....

Conde. Si tu.... ignora todavia.... ella te cree el marques de Esgrigny.

Fabius. (*con tristeza.*) ¡Ah! ya entiendo....

Conde. Es preciso que este error sea una verdad.

Fabius. Una verdad....

Conde. Tu naciste en 94, el marques murió en 93. La ley no exige mas.

Fabius. (*con indignacion.*) ¡Señor!

Conde. Escucha.

Fabius. Basta.... señor, basta....

Conde. Escúchame, te digo que me escuches, en nombre de tu madre, pues que de los dos á ella es á quien te inclinas.

Fabius. (*con calor.*) Si caballero.... tomo el partido de la desgracia, de la pobreza, y de la inocencia, ese es mi partido, porque yo tambien soy desgraciado, pobre é inocente como ella.

Conde. Te engañas, ese partido es el del

odio.... de la discordia, del escándalo.

Fabius. (*huyendo de su padre.*) ¡Ah! ¡Jamas! jamas!

Conde. ¿Y á donde piensas ir á parar, obstinándote en seguir un odio tan implacable?

Fabius. A lo menos habré sido justo.

Conde. ¡Justo!... y sin embargo cooperarás á deshonrar á tu padre.

Fabius. ¡Ah! señor.

Conde. Y no es nada: es culpable, que sufra el castigo de su crímen.... pero tambien perderás...

Fabius. Ella es inocente, señor.

Conde. Pero se la cree culpable....

Fabius. Es una calumnia.

Conde. Una calumnia mancha la reputacion de una muger, lo mismo que una falta verdadera, y por consiguiente quedará manchada.

Fabius. ¡Ah! señor....

Conde. Tampoco es nada, ha sido imprudente y merece castigo.... pero tambien á tu madre la perderás....

Fabius. ¡A mi madre!...

Conde. ¡Si: á tu madre! porque tu existes, Fabius, y cuando la marquesa reclame de los tribunales su nombre y sus títulos, será preciso averiguar quien eres.... y si no eres el hijo del marques de Esgrigny.... debes ser el hijo de un crímen.... ó el fruto de un estravio.

Fabius. ¡Ah! si el hijo de un crímen.

Conde. A quien yo no reconoceré.... y que no hay pruebas que justifiquen que es mio; tu madre en el primer acceso del do-

lor puede haber olvidado todo esto, pero si tu la amas de veras, debes advertirla de estos peligros que pueden evitarse con una inocente impostura. Ya no se trata de los bienes de la familia de Esgrigny, que desaparecieron en la tormenta revolucionaria; sino de un nombre que no es el tuyo; pero bien se puede alzar de junto á la guillotina un nombre ilustre y olvidado, cuando es para lavarlo de una afrenta. Es decir que de una parte está el odio y el oprobio para todos; de la otra olvido, perdon, riqueza, felicidad, honores. Elige. (*sale.*)

ESCENA VIII.

La Marquesa, Fabius.

Fabius. (*solo por un momento.*) ¡Oh Dios mio! ¡ven á iluminarme en esta desecha borrasca que parece que debe tragarse todo lo que me es mas caro en este mundo!

Marquesa. (*aparte.*) ¿Si se habrá decidido en mi favor? Veamos (*en voz alta.*) ¡Y bien! caballero, ¿ha elegido V.?

Fabius. Si, madre mia, he elegido vivir ó morir por V.

Marquesa. Es que no basta tener valor de vivir ó morir.... sino para salvarnos....

Fabius. Espero que Dios y lo mucho que le amo á V. sabrán inspirármelo, porque la razon me abandona.

Marquesa. Sin embargo, ha tenido V. paciencia de escuchar á ese hombre y le ha hecho ver, cuan fácil era que se arregla-

ra todo, si yo queria consentir en perdonar.... nada le ha quedado que decir.

Fabius. Se ha olvidado madre mia de decir, que este perdon, que implora en nombre de los intereses de este mundo; Dios lo ordena á sus hijos como la mayor de las virtudes.

Marquesa. Lo sé; pero supongamos que para obedecer á este precepto del cielo, diese mi perdon y salvo el honor de tu padre, el honor del conde de Matta.... ¿pero que será del de mí hija?...

Fabius. Madre mia, el hijo del conde de Matta es inocente, y su nombre....

Marquesa. Su nombre.... está bien.... salvará el honor de mi hija.... ¿pero el de su madre quien lo salvará?...

Fabius. ¡Madre mia!

Marquesa. ¿Que diré con tenerte á mi lado?

Fabius. ¡Madre mia!

Marquesa. ¿Porque no me esplicas todos los proyectos de ese hombre?... tu serás marques de Esgrigny....

Fabius. ¡Ah! nunca....

Marquesa. Serás rico, esposo de una muger hermosa que amas y te corresponde, y para ello ¿que es necesario? una leve supercheria.... que el hijo del asesino herede el nombre de la victima, y todo está reparado.

Fabius. ¡Yo no le he pedido á V. su consentimiento y lo he desechado con horror.

Marquesa. ¡Sin duda porque estaba yo aqui!

Fabius. ¡Oh! madre mia!

Marauesa. En efecto; supongamos que cuan-

do recobre el juicio á impulso de mi desesperacion; supongamos, digo, que hubiese muerto, entonces todo esto era muy llano y acaso á la hora de esta ya todo se hubiera consumado.

Fabius. ¿Que dice V.?

Marquesa. Luego el único obstáculo aqui soy yo.

Fabius. No; yo.

Marquesa. ¡Tú!

Fabius. Gracias á Dios que se ha dignado enseñarme la salida de este terrible laberinto de desgracias en que me perdia.

Marquesa. ¿Y la ves en tu muerte?

Fabius. (*con tono profetico.*) Si, señora: ahora puedo hablarle como si estuviese ya consumado el sacrificio, pues está determinado.

Marquesa. ¿Determinado?

Fabius. (*con el mismo tono.*) V. no podrá menos de escuchar la voz del cielo que prescribe perdonar y olvidar.

Marquesa. Ya estaba resignada á ello.

Fabius. V. escuchará la voz de su esposo, que suplica á V. que salve el honor de su hija.

Marquesa. Ya la habia oido.

Fabius. V. escuchará la mia tambien; querida madre, que le manda, salve V. su honor, no oponiéndose que yo tome el nombre de marques de Esgrigny.

Marquesa. (*con desesperacion.*) ¡Ah! esto seria un robo infame.

Fabius. Si señora, lo seria para el que se quedase ese bien, bien precioso, para el

que hiciese alarde de él en el mundo, para el que por su medio aspirase á la fortuna y felicidad; pero para quién no pide sino una inscripciun sobre su sepulcro, no es ya un robo, sino una expiacion.

Marquesa. Sobre su sepulcro (*con dolor.*) ¡Ah! no es su muerte la que habia meditado.

Fabius. (*arrodillándose.*) ¡Madre mia! ¡honre V. pues su hijo muerto ya que no puede honrarlo vivo!

Marquesa. (*con efusion.*) Entonces tu moririas, ¡tu que eres el único inocente!

Fabius. Y el único dichoso querida madre, si en mi postrer suspiro, levanta V. las manos y me bendice.

Marquesa. ¡Bendecirte!... y estrecharte en mi corazon (*le levanta.*) ¡hijo mio! ¡hijo mio! ¡Cuan orgullosa estoy de llamarte mi hijo! ¡quien me perdonará la terrible prueba, que te he hecho pasar, pues que tan heróico te has mostrado á los ojos de tu madre!

Fabius. ¿Con que al fin me llama V. su hijo?

Marquesa. (*abrazándole otra vez.*) Si hijo mio.... hijo mio (*levanta los ojos al cielo.*) ¡Ah! mi noble Enrique me perdonará de darte un nombre que con tanto lustre llevaba.

Fabius. Y que mi muerte no envilecerá, se lo juro á V..

Marquesa. No hijo mio, para que el cielo y la tierra me perdone, es necesario que le honres conservando tu vida.

Fabius. Madre.... (*queda á la izquierda de la escena abrazada de su hijo.*)

ESCENA IX.

La Marquesa, Fabius, (*siempre en el mismo lugar.*) *El* Conde, Fanny, Celestina, Aquiles.

Conde. (*desde el fondo.*) A Vds. toca hijos mios el acabar lo que se ha empezado tan noblemente. (*adelántase Celestina con Aquiles á la izquierda de su madre.*)

Marquesa. Hija mia.... ¡mi Luisa!... (*viendo á Aquiles.*) se llama Luisa, caballero y ruego á V. le devuelva su nombre. (*agrúpan e á su rededor, vé á Fanny que se adelanta por la derecha y dice á Fabius.*) ¿Es ella?

Fabius. Si, madre mia.

Marquesa. ¡Pues! ¿no viene V. á abrazar á su madre?

Fanny. (*yendo á su encuentro.*) ¡Ah! ¡Señora! ¡señora!

Conde. (*adelantándose.*) ¿Obtendré al fin mi perdon?

Marquesa. (*con terror.*) ¡Ah! esta voz.... ¡Ah! nunca, V. nunca.... porque esto me haria volver á enloquecer, ó á pensar de nuevo en la venganza!

Conde. La vuestra, señora, va á quedar cumplida. Voy á partir al instante y la dejo en medio de todos sus hijos. (*sale Fabius, le toma la mano y se la besa furtivamente.*)

FIN.

En la misma libreria se vende la comedia siguiente.

EL PRINCIPE JARDINERO, y fingido Cloridano; por D. Santiago de Pita, en tres jornadas y en verso.

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.51
no.1

En las mismas librerias se hallarán las siguientes:

LA MANCHA DE SANGRE, drama en 3 actos.

LA MÁSCARA DE HIERRO, ó 40 años de desgracias, drama en 7 cuadros.